



La estrategia del Partido Comunista en la Guerra Civil 1936-1939.

-Contribución del PCPE al Encuentro de la Iniciativa Comunista Europea-

(Estambul, 16 y 17 de febrero de 2019).

1.- Una introducción necesaria.

El XI Congreso Extraordinario del PCPE acordó iniciar un profundo estudio de la historia del movimiento comunista en España. Se llegó a la conclusión de que, para poder hacer frente a los retos actuales de la lucha de clases, resultaba imprescindible contar con una valoración general de la experiencia acumulada por el movimiento comunista en nuestro país. Una tarea que, prescindiendo de todo enfoque sentimental, debe realizarse con el máximo rigor analítico, sin precipitaciones, y desde las categorías del marxismo-leninismo. Sólo así se alcanzarán conclusiones científicas que permitan enriquecer nuestra estrategia revolucionaria contemporánea.

Con ese propósito, se creó una Comisión de Historia dependiente del Comité Central, cuyos trabajos nos permiten presentar al Encuentro de la Iniciativa Comunista Europea el presente estudio sobre la estrategia del Partido Comunista en la guerra civil que tuvo lugar en España entre julio de 1936 y abril de 1939.

Sobre la guerra española se han vertido ríos de tinta. La mayor parte de la bibliografía existente esconde fines apologéticos y, en muchos casos, se trata de publicaciones militantemente anticomunistas. Los estudios realizados en su momento por el Partido Comunista de España tienen indudable valor, pero están escritos en su mayor parte con fines propagandísticos. Esos estudios, posteriores al XX Congreso del PCUS y elaborados en su mayor parte en plena deriva eurocomunista, realizan una lectura de la guerra dirigida a justificar las posiciones adoptadas por la dirección del Partido, tanto durante la guerra como posteriormente. En otros casos, se trata de meros ajustes de cuentas entre los protagonistas de las duras luchas internas que vivió el PCE hasta su completa mutación en un partido socialdemócrata.

Entrando en la materia objeto de estudio, el análisis de la estrategia seguida durante la guerra implica necesariamente abordar las condiciones en que se desarrolla el Partido Comunista de España y cómo influyen en ese desarrollo los debates en el seno de la Internacional Comunista. Sólo desde ese punto de partida se puede llegar a entender, en toda su complejidad, la caracterización realizada por el PCE de la revolución española, de la República y de la propia guerra. Con esa intención, el presente estudio incluye toda una serie de consideraciones sobre el desarrollo del Partido y su postura ante importantes acontecimientos que, si bien no coinciden cronológicamente con la guerra, guardan una estrecha relación con las causas que conducen a que finalmente se desencadene el conflicto y con la estrategia adoptada. La guerra española fue considerada, en su momento, como la primera batalla de la II Guerra Mundial, y en ella intervinieron directa o indirectamente las principales potencias imperialistas. Por tanto, el análisis de la guerra, para ser completo, tampoco puede perder de vista los factores internacionales.

Finalmente, se exponen una serie de conclusiones iniciales que serán la base de la ponencia que el PCPE presentará en el Encuentro de Estambul y que, junto a las aportaciones de los partidos



hermanos y las conclusiones colectivas que se alcancen, nos permitirán seguir profundizando en los estudios de la historia del movimiento comunista para enriquecer nuestra estrategia actual.

El Comité Central del PCPE, en el año del centenario de la Internacional Comunista, no quiere dejar pasar la ocasión de rendir su más sentido homenaje a los hombres y mujeres que entregaron su vida en nuestra guerra revolucionaria. Muy especialmente, a los miembros de las Brigadas Internacionales que combatieron en España entregando su vida por la causa socialista-comunista. Su ejemplo permanece inalterable en el recuerdo de los comunistas españoles y nos empuja a seguir adelante. Honor y gloria a todos ellos.

2.- La Gran Revolución Socialista de Octubre y el comunismo en España.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 tuvo un profundo impacto en el movimiento obrero español, que había protagonizado importantes luchas en los meses anteriores entre las que destacó la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, que adquirió el carácter de insurrección armada en las regiones obreras de Asturias y Vizcaya¹.

En las filas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en cuya dirección predomina el reformismo, se intensificó el debate entre reforma y revolución. En diciembre de 1919, el V Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas decide seguir los pasos de la Internacional Comunista y desligarse del PSOE². El 15 de abril de 1920, la Asamblea Nacional de la Juventud Socialista se reúne en la Casa del Pueblo de Madrid para discutir su transformación en Partido Comunista.

Nace así el primer partido comunista de nuestro país con la denominación de Partido Comunista Español³. A su vez, el periódico de la Juventud Socialista, llamado “Renovación”, pasa a convertirse en el primer órgano de expresión comunista con la denominación de “El Comunista”, en el que se publica el *Manifiesto de constitución del Partido Comunista Español*, reconocido como Sección de la Internacional Comunista en su II Congreso, reunido en Moscú en julio de 1920.

La constitución del Partido Comunista Español y la celebración de su I Congreso, en marzo de 1921, hace que los debates en el seno del PSOE se polaricen de nuevo. Los socialistas rechazarán

¹ Manuel Tuñón de Lara. La España del siglo XX, Volumen I, página 74: “El Gobierno dio la lista de 80 muertos y 150 heridos en toda España, cantidad evidentemente corta. En cuanto a los detenidos, éstos pasaban de 2000 el día 20 de agosto.”

² Durante la I Guerra Mundial la Federación de Juventudes Socialista había apoyado las posiciones internacionalistas proletarias defendidas por Lenin y los bolcheviques, mientras que el PSOE traicionó los principios internacionalistas mostrando su apoyo a los aliados.

³ Entre los fundadores del Partido Comunista Español se encuentra Dolores Ibárruri (*Pasionaria*), que se integró en sus filas junto a la Agrupación Socialista de Somorrostro.

las 21 condiciones de adhesión a la Internacional Comunista en su III Congreso Extraordinario⁴, reunido en abril de 1921, decidiendo unirse a la Internacional Segunda y Media de Viena.

Ante ese resultado, los denominados *terceristas*, partidarios de la Internacional Comunista, deciden abandonar el Congreso y separarse del PSOE, fundando el día 13 de abril de 1921 un segundo partido con la denominación de Partido Comunista Obrero Español. Por su parte, la nueva Federación Nacional de Juventudes Socialistas, reconstruida tras la decisión de la anterior organización juvenil de constituirse en Partido Comunista Español, decide convertirse en Federación de Juventudes Comunistas, manifestando su adhesión a la Internacional Comunista. Por dos veces en un año la juventud socialista se incorporaba al movimiento comunista.

La existencia de dos partidos adheridos a la I.C. obstaculizaba su desarrollo. Por ese motivo, tras el III Congreso de la Internacional, se decide la unificación. Así, del 7 al 14 de noviembre de 1921 tiene lugar en Madrid la Conferencia de Fusión de la que nacerá el Partido Comunista de España (Sección española de la I.C.), cuyo órgano de expresión pasa a denominarse “La Antorcha”. En paralelo, se fusionaron también las dos organizaciones juveniles, naciendo la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), cuyo órgano de expresión era “El Joven Comunista”⁵.

El movimiento comunista comienza a dar sus primeros pasos en España. El capitalismo español se encuentra en crisis y sumido en una guerra imperialista en el norte de África. Crece el descontento popular y las tensiones en el bloque dominante se saldan con la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, que se prolongará hasta enero de 1930.

Durante ese periodo el Partido se ve obligado a trabajar en condiciones de clandestinidad y sufre una vez tras otra los embates de la represión. A pesar de la adhesión formal a las 21 condiciones de la I.C., el Partido Comunista de España todavía no se ha bolchevizado. La bibliografía comunista, al hablar de esa época, insiste en la influencia que jugaba en las jóvenes generaciones que se habían integrado en el PCE el “sindicalismo revolucionario” de corte anarquista. Fueron años en los que el culto a la espontaneidad, la indisciplina y el radicalismo izquierdista caracterizaron el estilo de trabajo del Partido.

En julio de 1923 fue nombrado Secretario General del Partido Óscar Pérez Solís, de origen militar y fundador del PCOE, cuyas concepciones, al más puro estilo anarquista, se basaban en crear un

⁴ El resultado de la votación varía según las fuentes. En la *Gran Enciclopedia Soviética* (volumen XXIX, páginas 515 a 519) se señala que se rechazaron las 21 condiciones por una mayoría de 8.808 votos contra 6.023. Sin embargo, en la *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)* se señala que la votación arrojó un resultado de 8.858 contra 6.094 votos. En todo caso, ese resultado dejaba en evidencia la profunda división en el seno del primer partido obrero español y las fuertes simpatías que en su seno desataba la Gran Revolución Socialista de Octubre.

⁵ *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, página 29.

“núcleo de hombres de acción”, caracterizándose por un radicalismo infantil que profundizaría el aislamiento de las masas⁶.

Mientras el PSOE colaboraba con la Dictadura de Primo de Rivera, el periodo 1923-1931 ha sido correctamente descrito como un periodo de *plomo y rejas* para el movimiento comunista, marcado por el izquierdismo, la inestabilidad y una fuerte división interna.

En 1925 llega a la dirección del Partido un nuevo grupo bajo dirección de José Bullejos. En la *Historia del Partido Comunista de España* se caracteriza este periodo de la forma siguiente:

*“Con la llegada a la dirección del Partido, en el año 1925, de José Bullejos y otros jóvenes militantes, que arrastraban consigo una carga considerable de izquierdismo, se inició una etapa de predominio de las tendencias sectarias...”*⁷

En julio de 1928 el VI Congreso de la I.C. incluye a España entre los países con un nivel medio de desarrollo del capitalismo. En concreto, el Programa de la Internacional Comunista señala lo siguiente:

“Países de un nivel medio de desarrollo del capitalismo (España, Portugal, Polonia, Hungría, países balcánicos, etc.) con vestigios importantes de relaciones semif feudales en la economía agraria con un mínimo de elementos materiales necesarios para la edificación del socialismo, con un proceso de transformación democrática que se ha quedado a mitad de camino. En algunos de esos países es posible la transformación más o menos rápida de la revolución democrática burguesa en revolución socialista; en otros, un tipo de revoluciones proletarias con un gran contingente de objetivos de carácter democrático burgués. En dichos países, por consiguiente, el advenimiento de la dictadura del proletariado puede no producirse momentáneamente, sino en el proceso de transición de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos a la dictadura socialista del proletariado; allí donde la revolución se desenvuelve de un modo inmediato como revolución proletaria, presupone la dirección por el proletariado de un vasto movimiento agrario; la revolución agraria desempeña en general un papel, a veces decisivo, en el proceso de expropiación de la gran propiedad agraria; un parte importante de las tierras confiscadas pasa a manos de los campesinos; el volumen de las relaciones de mercado, después de la victoria del proletariado, es considerable; la tarea de organizar cooperativamente a los campesinos y

⁶ La bibliografía oficial del PCE ha pasado por alto la figura de Pérez Solís. Siendo Secretario General del PCE, tras una acción violenta, fue encarcelado en agosto de 1923. Durante su estancia en prisión se convierte al catolicismo, abandona el comunismo y se afilia a la Falange Española durante la II República, participando en el golpe de estado de julio de 1936, combatiendo del lado franquista durante la guerra española. Al respecto puede consultarse las memorias de Vicente Uribe y la Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*” del historiador Fernando Hernández Sánchez (página 62).

⁷ *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, página 38.

*de unirlos después para la producción ocupa un sitio enorme entre los demás objetivos de la edificación socialista. El ritmo de dicha edificación es relativamente lento”.*⁸

En agosto de 1929, se reúne en París el III Congreso del PCE en condiciones de clandestinidad. El Partido Comunista de España define el carácter de la revolución que estaba gestando como democrático-burgués, entendiendo como insoslayable la etapa de la revolución democrático-burguesa, que se presentaba como una revolución agraria, antifeudal en lo económico y antimonárquica en lo político.

Las fuerzas motrices de la revolución serían la clase obrera, los campesinos y otras capas populares, persiguiendo el objetivo de derrotar al sector más reaccionario de la sociedad española –la aristocracia latifundista-, destruir los fundamentos de su poderío económico –la gran propiedad territorial-, y privarle de su instrumento de dominación –el Estado monárquico-.

La clase obrera debía jugar el papel dirigente en la revolución democrático-burguesa, cuyo triunfo implicaría un Gobierno de Obreros y Campesinos, cuya misión sería llevar hasta el fin las tareas de la revolución democrática y avanzar ininterrumpidamente hacia el socialismo.⁹

El 28 de enero de 1930, la Dictadura de Primo de Rivera dio paso al Gobierno Berenguer. Se intensifica la lucha huelguística y el sistema político entra en crisis. En el mes de agosto, las fuerzas de oposición a la Monarquía firman el *Pacto de San Sebastián*, en el que participa el PSOE, convirtiéndose en el punto de partida para el Gobierno Provisional que ostentó el poder tras la proclamación de la República.

En esas condiciones el PCE convoca su Conferencia Nacional, que por razones de clandestinidad pasó a la Historia como *Conferencia de Pamplona*, aunque en realidad se reunió en Bilbao. En esa conferencia, que tuvo un carácter congresual, se definió la táctica del Partido ante los importantes acontecimientos que estaban por venir y se ajustó cuentas con la Federación Catalano-Balear, dirigida por Joaquín Maurín, respondiendo a la lucha contra el trotskismo desatada en la URSS y en el seno de la Internacional.

El Gobierno Berenguer es sucedido por el Gobierno Aznar, que ante la profundización de la crisis política se ve obligado a convocar elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. Esas elecciones se convirtieron en un plebiscito contra la Monarquía en el que obtienen la victoria las fuerzas republicanas. A la vista de los resultados electorales, a las 7 de la mañana del 14 de abril, se proclama la República en Eibar, a la que siguen otras importantes ciudades como Barcelona, Valencia, Sevilla y Oviedo. Durante esas cuarenta y ocho horas convivieron en España dos gobiernos, el monárquico y el republicano que, finalmente, conforme a los acuerdos del Pacto de San Sebastián, se convirtió en Gobierno Provisional de la naciente República Española, mientras Alfonso XIII abandonaba el país.

⁸ *Documentos del VI Congreso de la III Internacional, 1929.*

⁹ *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada), páginas 39 y 40.*



El PCE, que había recuperado la legalidad, recibe la proclamación de la República con la consigna de “*¡Abajo la República Burguesa!*”. En la Elecciones a Cortes Constituyentes celebradas el 28 de junio de 1931, el Partido Comunista no obtiene representación parlamentaria.

En España existe una situación revolucionaria. La Internacional Comunista decide abrir un debate con su sección española que resultará determinante para el desarrollo del PCE durante el periodo republicano y durante la guerra civil que se aproxima.

3.- El debate con la I.C. y la bolchevización del Partido Comunista de España.

Un mes después de la proclamación de la República, en mayo de 1931, la I.C. dirige al Comité Central de PCE una *carta abierta*. En ella, se analiza que la proclamación de la República, el 14 de abril:

“... señala un momento muy importante del desarrollo de la revolución española. La instauración de la República, aunque haya tenido lugar sin la insurrección armada de las masas contra las fuerzas del antiguo régimen, ha sido el resultado de sus luchas y de sus acciones revolucionarias anteriores y constituye un factor de principal importancia para desencadenar las fuerzas de la revolución y acelerar su desarrollo,”¹⁰

La Internacional traslada las siguientes críticas:

“1.- El Partido en su conjunto, y su dirección en particular, no han comprendido el profundo sentido de los acontecimientos desarrollados el 14 de abril... poniendo a la monarquía y la república en el mismo saco sin ver los antagonismos y las luchas de clase que determinan este cambio de régimen (...).

2.- El Partido no ha comprendido su papel dirigente en la dirección de la revolución democráticoburguesa... el Partido no ha comprendido bien el carácter de la revolución que se desarrolla en España... El programa de la Internacional caracteriza para España, con gran justeza, la importancia de los restos de feudalismo y el error fundamental de la dirección del Partido a este respecto fue subestimar su importancia y por consecuencia el carácter democrático de la revolución, aunque haya siempre repetido mecánicamente esta fórmula.

3.- El papel del Partido en el desarrollo de una tal revolución no era el de defender al gobierno contrarrevolucionario de la república, de gritar “¡Viva la república!” y de colocarse a remolque de la pequeña burguesía, como lo han hecho trotskistas y maurinistas... el Partido no tenía una visión clara... y ha mezclado consignas justas con otras falsas, como la de “¡Abajo la república burguesa!”; es decir, que estas consignas no formaban un sistema, una línea política clara sobre los objetivos de la lucha y el papel del Partido para conseguirlos.

4.- El Partido debía haber ligado esta lucha de las masas contra las fuerzas del antiguo régimen con la consigna de la creación de los sóviets de obreros, campesinos y soldados,

¹⁰ *La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la I.C. y el P.C. de España.* Editorial Bolaños y Aguilar, S.L., Madrid 1932.



como una de las garantías contra la restauración de la monarquía, como órgano del frente único para organizar y desplegar la acción de masas, para velar por la revolución y tomar las medidas de salud pública necesarias para su salvaguardia y como fuerza motriz para conducir la revolución democrática hasta su fin y asegurar su desarrollo en revolución socialista (...).

5.- El Partido, en realidad, ha limitado su papel a una acción de propaganda general del comunismo y de las consignas fundamentales del Partido. No ha comprendido que su papel era movilizar a las masas y ponerlas en movimiento con consignas concretas derivadas de la situación del día (...).”

En la carta abierta de la I.C. se hace un análisis adecuado de lo que hasta entonces había sido la vida del PCE:

“Esta pasividad del Partido, esta actividad exclusivamente propagandista, esta incapacidad para comprender su papel dirigente, provienen, en parte, de su gran debilidad numérica, de la ausencia de ligazón con las masas, de su sectarismo, de su falta de organización y de su pasividad anterior; el Partido Comunista de España, durante mucho tiempo, no tomó parte activa en la vida de la Internacional, no había estudiado, ni asimilado la rica experiencia de la revolución rusa, no se había convertido en un Partido bolchevique... fuertemente influenciado por las tradiciones reformistas y anarcosindicalistas.”¹¹

Los debates continuarán durante los meses siguientes. En noviembre de 1931 se produce una reunión entre la I.C. y una delegación de la dirección del PCE. En el discurso de Manuilsky se destaca la importancia internacional de la revolución española y se vincula su suerte a del Partido Comunista; se señala que el principal obstáculo para su bolchevización es el Comité Ejecutivo y la necesidad de convocar un Congreso para analizar todas las cuestiones planteadas por la I.C. y, en especial, la cuestión agraria, la cuestión de organización y la cuestión sindical.

En enero de 1932, la I.C. dirige una nueva carta abierta, pero esta vez a todos los miembros del PCE y no sólo a su Comité Central, en la que se concluye que España atraviesa una crisis revolucionaria en la que el proletariado es la principal fuerza motriz. Se destacan los siguientes elementos desde la proclamación de la República:

“1º. La crisis económica (y agraria) se hace cada mes más aguda, más amplia y profunda.

2º. El Gobierno republicano-socialista, todos los partidos republicanos y las Cortes Constituyentes han puesto de relieve claramente su naturaleza de clase burguesa y contrarrevolucionaria (...) Nos hallamos enfrente de una nueva disposición de las fuerzas de clase y de los partidos.

3º. En el bloque contrarrevolucionario, el partido socialista ha jugado y juega todavía el principal papel de engañador de las masas.

¹¹ Citas de la Carta abierta de la I.C. al Comité Central del Partido Comunista de España, fechada el 21 de mayo de 1931.



4º. En el campo revolucionario se ha producido y sigue produciéndose una sensible reagrupación de fuerzas.”

La I.C. señala que la revolución democrático-burguesa no ha terminado:

“Sus objetivos esenciales: abolición de las supervivencias feudales, solución revolucionaria de la cuestión agraria, destrucción del poderío económico y político de la Iglesia y del clero, abolición de la opresión nacional, mejoramiento radical de la suerte de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras, no han sido terminados.”¹²

Para la terminación de las tareas de la revolución democrático-burguesa y de su transformación en revolución proletaria se señala como condición indispensable la bolchevización del PCE:

“El Partido no podrá cumplir este cometido más que si el Congreso del Partido es un Congreso de organización del Partido, el Congreso de su transformación en un verdadero partido bolchevique de masas.”

La Internacional insiste en la creación de los soviets como “*órganos de lucha por el poder, órganos de movilización y de organización de las masas para la toma del poder por el proletariado y los campesinos, para la instauración de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*”. Se insiste también en la necesidad de crear Comités de fábrica, en abandonar la pasividad y el sectarismo en el trabajo con los campesinos y en lo relativo a los movimientos de emancipación nacional en Cataluña, País Vasco, Galicia y Marruecos. Se llama al PCE a superar definitivamente las deficiencias:

“Estos últimos años hemos tenido que luchar sistemática y tenazmente por el enderezamiento de la línea del Partido, por la corrección de sus errores, por un viraje radical en la actividad política general y en el trabajo interior del Partido Comunista de España.”

El IV Congreso del PCE, que da lugar a lo que en la historiografía comunista española se conoce como *el gran viraje*, se reúne en Sevilla en marzo de 1932. El PCE corrige su línea política sobre la base de las directrices de la I.C., José Bullejos es sustituido en la Secretaría General por José Díaz Ramos y son elegidos los miembros del Comité Central que dirigirán el Partido durante las decisivas luchas que se avecinan.

Sin embargo, los debates internos prosiguen durante los meses siguientes. Un grupo de dirigentes, organizado en torno a José Bullejos y otros miembros del Buró Político, se enfrentan a la

¹² Citas en cursiva de la Carta abierta de la Internacional Comunista (A los miembros del P.C.E. Enero, 1932).

Delegación de la I.C. en España e inician una lucha fraccional que concluye con su expulsión el 21 de octubre de 1932¹³.

A partir de ese momento, el PCE se encuentra en disposición de aplicar la línea marcada por el VI Congreso de la Internacional. Su influencia crece rápidamente. En los meses previos a la proclamación de la República el PCE apenas contaba con 2.000 militantes, en noviembre de 1931 la Delegación de la I.C. reconoce 7.000¹⁴ militantes y en enero de 1932 la I.C. reconoce que la cifra se acerca ya a los 10.000. Durante los meses siguientes al IV Congreso y a pesar de las duras condiciones que habrá de afrontar, el Partido intensifica el reclutamiento y crecerá exponencialmente.¹⁵

España atraviesa una situación revolucionaria en la que todas las clases sociales se preparan para afrontar choques decisivos¹⁶. En octubre de 1932 nace la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) que mantiene estrechos lazos con el partido nazi y sufre un fuerte impulso con la llegada de Hitler al poder en enero de 1933. Su jefe, Gil Robles, participa en calidad de invitado en el Congreso del partido nazi, celebrado en Nuremberg en septiembre de 1933. El 15 de octubre de ese año, Gil Robles expone públicamente la táctica que seguirá la CEDA:

*“Necesitamos el poder íntegro y eso es lo que pedimos. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo; llegado el momento, el Parlamento se somete o le hacemos desaparecer”.*¹⁷

El 19 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Ribera se reúne con Mussolini en Roma. A su vuelta, en un mitin celebrado en Madrid el 20 de octubre, anuncia la creación de un partido

¹³ Tras la expulsión, José Bullejos se afilia a las Juventudes Socialistas. Tras la fusión de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas, con la creación de la JSU, será de nuevo expulsado, pero mantendrá su militancia en el PSOE apoyando al sector encabezado por Largo Caballero. Otros dirigentes expulsados el 21 de octubre de 1936, como León Trilla y Etelvino Vega, serán readmitidos en el PCE y jugarán un destacado papel durante la guerra. Etelvino Vega morirá como un héroe, fusilado por los fascistas en la tapia del cementerio de Alicante el 15 de noviembre de 1939.

¹⁴ La Delegación de la I.C. reconoce 7.000 militantes, sin embargo, en esas mismas fechas, la dirección del PCE fija la militancia en 7.800 camaradas. Los datos figuran en el Discurso de Manuilsky de noviembre de 1931.

¹⁵ Es importante tener presente que el IV Congreso del PCE fue el primero que se organizó en condiciones de normalidad y legalidad.

¹⁶ El 10 de agosto de 1932 se produjo una sublevación militar monárquica contra la República encabezada por el General Sanjurjo. La Internacional Comunista criticará con dureza la pasividad del PCE durante esos días.

¹⁷ Guerra y Revolución en España 1936-1939. Editorial Progreso, Moscú 1967. Tomo I, página 43.

netamente fascista denominado Fascismo Español (FE), que a partir del 2 de noviembre de 1933 pasa a denominarse Falange Española (FE).¹⁸

4.- El Bienio Negro. La revolución de octubre de 1934 y las Alianzas Obreras.

En octubre de 1933 el PSOE abandona el Gobierno. La crisis gubernamental da lugar a las elecciones generales de 19 de noviembre, en las que se desploma la coalición republicano-socialista y alcanzan el triunfo el Partido Republicano Radical y la CEDA, que por el momento queda fuera del Gobierno. Comienza la etapa del *Bienio Negro*¹⁹, en el que la República es gobernada por las derechas y la reacción trata de implantar el fascismo por vía legal, siguiendo el ejemplo alemán.

En las elecciones generales el PCE obtiene unos 400.000 votos, lo que representa un porcentaje del 1,2% del censo electoral²⁰. El porcentaje electoral es muy superior en las circunscripciones con un predominio obrero: Dolores Ibárruri obtiene el 6,55% de los votos en Asturias.

Pero, con independencia de los resultados, se produce un hecho significativo que conviene retener por su importancia futura en la estrategia del Partido: Cayetano Bolívar, candidato comunista por Málaga, es elegido diputado través una candidatura unitaria con socialistas y republicanos. El PCE, por primera vez en su historia, obtiene representación parlamentaria.

A finales de 1933 el PCE crea las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC)²¹, que jugarán el papel de organización de autodefensa obrera y popular, protegiendo huelgas y manifestaciones de los ataques fascistas y policiales.

En diciembre de 1933, Jesús Hernández²² y Dolores Ibárruri asisten en Moscú a las sesiones del XIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional, en el que se aborda el peligro del fascismo, y representan al PCE en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que tuvo lugar del 26 de enero al 16 de febrero de 1934. En el libro *El único camino*, escrito por Dolores Ibárruri, se incluye la siguiente información:

¹⁸ Falange Española se fusionará en marzo de 1934 con otros grupos fascistas creados por Onésimo Redondo y Ledesma Ramos, a partir de entonces el partido pasará a denominarse Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE de las JONS). Guerra y Revolución en España 1936-1939. Editorial Progreso, Moscú 1967. Tomo I, página 39.

¹⁹ El Bienio Negro finalizará con el triunfo electoral del Frente Popular el 16 de febrero de 1936.

²⁰ En las elecciones de julio de 1931 el PCE había obtenido tan solo 60.000 votos.

²¹ Así lo recoge Juan Modesto, en su libro *Soy del Quinto Regimiento*, Colección Ebro, París 1969, página 14 y siguientes.

²² Jesús Hernández fue Ministro de Instrucción Pública y Sanidad durante la guerra. Fue expulsado del PCE en 1944. A partir de entonces asume posiciones anticomunistas.

“Desde Moscú DI –Dolores Ibárruri- escribió al BP del Comité Central. En la carta se refiere, sin duda, a la reunión que tuvo con la dirección de la IC, y la Internacional Sindical Roja, a instancias de Manuilski, para debatir la política sindical de los comunistas. Esta reunión fue el punto de partida para una reunión posterior de la Sindical Roja, en la que se acordó la unificación sindical. En España, la CGTU (Central comunista) entró en la UGT en 1935. Cf. Carta al Buró Político, Moscú, 9-01-1934, Microfilm en Archivo PCE; D. Ibárruri, Memorias 1939-1977, Planeta, Barcelona, 1984. P. 31 y S. Carrillo, Mañana España, Ebro, París, 1975, p. 75.”²³

Bajo la presión del avance fascista se comenzaban a dar los primeros pasos de lo que muy pronto supondría el auténtico viraje en la estrategia del PCE y, también, de la Internacional Comunista.

El 14 de enero de 1934, encontrándose la Pasionaria en Moscú, la I.C. envía un mensaje cifrado²⁴ a la dirección del PCE en el que se orienta a crear en todas las fábricas y poblaciones comités del frente único contra la reacción y el peligro fascista. Se orienta al PCE a dirigirse a las direcciones locales del PSOE, UGT, CNT, sindicatos autónomos y a todos los trabajadores, organizados o no, para constituir comités del frente único y organizar todo tipo de acciones exigiendo la legalización de los sindicatos prohibidos, libertad para la prensa obrera, el desarme y disolución de las bandas fascistas, la derogación de la Ley de Orden Público, la disolución de los jesuitas y la confiscación de todos sus bienes.

El 19 de febrero de 1934 se declara la huelga general en solidaridad con los obreros austriacos y contra la represión desencadenada por el Gobierno de Dollfus. Comienza así un año decisivo, en el que se intensifican las acciones huelguísticas del proletariado y de los trabajadores del campo.

El descalabro electoral y la intensificación de la lucha de clases provoca cambios en las direcciones del PSOE y la UGT, cuya dirección se concentra en Largo Caballero, jefe del “ala izquierda”. En enero de 1934 el PSOE elabora un programa de “acción revolucionaria” dirigido a la toma del poder. En febrero impulsa la creación de las Alianzas Obreras. La estrategia del PSOE se basa en un fuerte sectarismo, en la subestimación del papel del campesinado y de los fuertes movimientos nacionales que se desarrollan, especialmente, en Cataluña.

El PSOE había rechazado la política de *frente único* propugnada por el PCE, que decide inicialmente no integrarse en las Alianzas Obreras y criticar los errores de la dirección socialista, que haciendo gala de una irresponsable pasividad se mantenía a la espera de que se creasen las condiciones propicias para la convocatoria de la huelga general revolucionaria. Como criticaría Jesús Hernández en una entrevista publicada en *Mundo Obrero* el 2 de agosto de 1934:

²³ Dolores Ibárruri. *El único camino*. Editorial Castalia, S.A., Madrid, 1992, página 258, nota a pie de página número 36.

²⁴ En la Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*”, página 86, el historiador Fernando Hernández Sánchez señala que los servicios de inteligencia británicos lograron descifrar los mensajes transmitidos por cable entre Moscú y Madrid por Komintern, al menos hasta septiembre de 1936. Se encuentran en los fondos HW 17/26 y HW 17/27.



“El objetivo de toda revolución es la toma del Poder. Pues bien, llegar a ese fin es preciso. No decir a grandes voces queremos esto, sino marchar a tomarlo, diciendo cómo y de qué manera. Hasta hoy sólo voces y encendidas promesas han hecho los jefes socialistas, y cada zarpazo de la reacción, recrudecen las amenazas. Amagan, pero no dan. Y no solamente no dan, sino que impiden que se dé, so pretexto de que se gastan energías.”

A pesar de las críticas y no sin intensos debates, en España, Austria y Francia se dan pasos hacia un acercamiento a los socialistas. En el seno de la Internacional Comunista se prepara el programa del VII Congreso. Entre julio y agosto de 1934 en las comisiones preparatorias del programa, se sentaron las bases de la nueva orientación política del movimiento comunista internacional que se plasmaría finalmente en el VII Congreso. En la dirección de la I.C. maduraba la idea sobre la necesidad de una *fase democrática general*, antifascista, de la lucha.²⁵

En la reunión del Comité Central del PCE celebrada los días 11 y 12 de septiembre de 1934, manteniendo algunas de las críticas anteriores al Partido Socialista, se aprueba un importante giro táctico:

*“El Comité Central del Partido Comunista de España (Sección de la I.C.) se pronuncia por el ingreso de todas sus organizaciones en el seno de las Alianzas Obreras, allí donde existan, e invita a crearlas allí donde todavía no existen. Al mismo tiempo, invita a las fracciones comunistas de todas las organizaciones de masas para que propongan el ingreso inmediato de las mismas en las Alianzas Obreras. Al entrar en las Alianzas, el Comité Central declara que los comunistas, en formal cordial y democrática, propagarán y defenderán sus puntos de vista y métodos de organización en el interior de las Alianzas Obreras, con el objeto de convencer a las otras fuerzas que integran las mismas de la justeza de sus métodos de organización, de la táctica y de la línea política del Partido Comunista”.*²⁶

En los días siguientes se darán nuevos pasos en la preparación de lo que supondrá el gran viraje en la estrategia del PCE. El 14 de septiembre de 1934, Jesús Hernández afirmará ante una concentración unitaria en el Estadio Metropolitano de Madrid:

*“Ahora que vemos al Partido y a la Juventud Socialista que se orientan por el camino de la Revolución, después de comprender sus errores pasados, nuestro Comité Central ha planteado la cuestión de que el Ejército de la revolución necesita una sola dirección, que el proletariado necesita un solo partido dirigente, que hay que caminar, ir con noble intención y decidido propósito a dar a la clase obrera un solo mando, un solo partido”.*²⁷

²⁵ *La Internacional Comunista*. Varios autores. Editorial Progreso, Moscú. Página 154.

²⁶ *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, Tomo I, Página 59.

²⁷ “Un discurso, pleno de doctrina revolucionaria y de afirmación comunista en la lucha por el frente único, pronunciado por el camarada Jesús Hernández”. *Mundo Obrero*, 15 de septiembre de 1934.

Por primera vez se expresa la consigna de *partido único del proletariado*, sobre la que insistirá el PCE en los próximos años.

Durante esos días la situación en España es explosiva. Madura de nuevo una crisis revolucionaria. Desde la formación del Gobierno de Lerroux, el 24 de enero de 1934, se producen tres crisis gubernamentales y en las masas se produce una situación de efervescencia. La CEDA exige la entrada en el Gobierno y fuerza la caída del Gobierno Samper el 2 de octubre. Ese mismo día el PCE propone a la dirección del PSOE la convocatoria de la huelga general, rechazada por los socialistas, que anuncian públicamente que se lanzarán a la insurrección si la CEDA entra en el Gobierno, como forma de presión sobre el Presidente de la República, Alcalá Zamora, tratando de que impidiese la llegada de la derecha fascista al gobierno.

Dos días después, en 4 de octubre, se anunció la constitución de un nuevo Gobierno del radical Lerroux con la participación de tres ministros de la CEDA. Se declara el Estado de guerra y se ordena la concentración de tropas en los cuarteles. El Gobierno se había adelantado a los planes insurreccionales anunciados públicamente por los dirigentes socialistas.

El PSOE da la orden de huelga general revolucionaria sin consultar al PCE, ni a ninguna otra fuerza obrera, sin un plan serio dirigido a la toma del poder. Reina la improvisación y el desconcierto. La confianza del PSOE y de su máximo dirigente, Largo Caballero, en el legalismo y en la política de apaciguamiento del fascismo quedó de manifiesto durante la noche del día 3 de octubre, en la que, al conocerse las primeras noticias de la conformación del nuevo Gobierno, Caballero afirmó ante quienes estaban llamados a dirigir el movimiento insurreccional: *“Hasta que no lo vea en la Gaceta, no lo creo...”*²⁸

No obstante, la militancia comunista se lanza a la lucha. Se producen choques armados en Madrid, Vizcaya, León, Palencia, Cataluña y algunos otros lugares. En Cataluña el Gobierno de la Generalitat proclama la república catalana dentro de la república federal española. En Asturias la clase obrera se dispuso a la toma del poder, bajo la consigna de ¡Uníos, hermanos, proletarios! (¡U.H.P.!), que mantuvo en sus manos entre el 5 y el 18 de octubre, fecha en que el Comité Revolucionario de Asturias publicó la orden de retirada que finalizaba con las siguientes palabras:

*“Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: Al proletariado se le puede vencer, pero jamás derrotar. ¡Todos al trabajo y a continuar la lucha por el triunfo! 18 octubre 1934.”*²⁹

La revolución fue aplastada. Se desató una tremenda represión. Las estadísticas oficiales de la Dirección General de Seguridad dieron un resultado total de 1.335 muertos y 2.951 heridos, en su gran mayoría revolucionarios. Los obreros encarcelados superaron los 40.000.

²⁸ Amaro del Rosal. *Historia de la U.G.T. de España 1901-1931*, Ediciones Grijalbo, S.A., 1977. Tomo 1, página 401.

²⁹ Tuñón de Lara. *La España del siglo XX*, Vol. II, pág. 458. Ediciones AKAL, S.A., 2000.

Si bien el análisis de las causas de la victoria de la contrarrevolución trasciende el objeto de este trabajo, junto a las críticas ya realizadas al papel del PSOE, cabe señalar la falta de implicación del movimiento anarquista (salvo en Asturias), la falta de preparación del movimiento en el campo español y las contradicciones del movimiento nacionalista catalán.

Dicho lo anterior, y a pesar de la dura represión sufrida, la lucha de octubre de 1934 pondría de manifiesto tres aspectos que determinarán el desarrollo de la lucha de clases durante los años siguientes:

- 1º. Se impidió la consolidación de la reacción y la instalación del fascismo por la vía parlamentaria.
- 2º. Se marcó el inicio del declive del PSOE como principal partido de la clase obrera española.
- 3º. En Asturias, donde triunfó el frente único por la base entre la clase obrera de todas las tendencias presentes (socialistas, comunistas y anarquistas), se demostró que era posible que la clase obrera tomase el poder.

5.- El verdadero viraje. El VII Congreso de la I.C. y el Frente Popular en España.

Entre septiembre y diciembre de 1934 opera un verdadero viraje en la estrategia del PCE que, como ya se ha visto, se corresponde con los debates de preparación del VII Congreso de la Internacional. Al respecto conviene destacar varios hechos significativos que adelantan la posterior política frentepopulista:

- La autorización por parte de la I.C. al PCE para dirigir una carta abierta a las Juventudes Socialistas proponiéndoles la unificación juvenil sobre las bases de la Internacional Juvenil Comunista, recibida mediante mensaje cifrado el 8 de septiembre de 1934.³⁰
- La entrada del PCE en la Alianzas obreras, acordada por el Comité Central los días 11 y 12 de septiembre de 1934.
- Los intentos de acercamiento a Largo Caballero, proponiéndole un encuentro con representantes del Comité Central y de la Internacional, en Moscú en cualquier otro lugar del extranjero, mediante directrices cursadas por mensajes cifrados de 22 de septiembre y 2 de octubre de 1934.³¹
- La instrucción de la I.C. para “extender la huelga general y lucha armada de los trabajadores” y una aproximación con “la Izquierda Republicana de Azaña y la izquierda catalana (ERC)”, recibida mediante mensaje cifrado el 7 de octubre de 1934.³²

³⁰ TNA, HW 17/26, 175/Sp, 8/9/1934.

³¹ TNA, HW 17/26, 1759 y 1760/Sp, 22/9 y 2/10/1934.

³² TNA, HW 17/26, 1763/Sp, 7/10/1934.

- La instrucción de la I.C. de unificación de los sindicatos revolucionarios con los reformistas y con los anarquistas que hubieran tomado parte en la lucha de octubre proponiendo un sindicato único, recibida el 9 de noviembre de 1934.³³

Tal y como se recoge en *Guerra y Revolución en España*³⁴, en diciembre de 1934, el PSOE aceptará la constitución de una Comité Nacional de Enlace entre los Partidos Socialista y Comunista, conjuntamente con las centrales sindicales, UGT y CGTU, sin bien continúa poniendo obstáculos al desarrollo de las Alianzas Obreras.

Durante los próximos meses el Partido Comunista desarrollará una intensa campaña en solidaridad con los represaliados de octubre de 1934. Jesús Hernández, en nombre del PCE, se reúne en prisión con Largo Caballero y le propone convertir las sesiones de su proceso judicial en una acusación contra el Gobierno, siguiendo el ejemplo de Dimitrov durante el proceso de Leipzig. Largo Caballero y la dirección del PSOE rechazan la propuesta y niegan vergonzosamente su participación personal en el movimiento revolucionario.

Se produce entonces un hecho de enorme importancia en la consolidación del PCE. En el Discurso pronunciado en el Monumental Cinema de Madrid, el 2 de junio de 1935, José Díaz asume en nombre del Partido Comunista toda la responsabilidad de la lucha de octubre:

“Y oídllo bien, camaradas, que lo oigan cuantos quieran oírlo: los comunistas han llamado a la lucha y a la insurrección a las masas, se han puesto a la cabeza y han luchado contra las fuerzas represivas de la reacción y del fascismo con las armas en la mano. El Partido Comunista está, pues, identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política. Repito esto, porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de Octubre (...)

*Y, por si esto no es bastante, por si aún hubiese alguna duda, yo, en nombre del Partido Comunista, digo a todos los obreros, a los campesinos, a los trabajadores todos –y que nos oigan también las huestes de la reacción–, que nosotros somos los responsables del movimiento revolucionario de Octubre, que el Partido Comunista de España recaba para sí toda la responsabilidad política que se derive del movimiento y de la insurrección victoriosa de Asturias.”*³⁵

En esa misma intervención se señala la táctica del momento. José Díaz propone la unidad de las fuerzas del PCE y del PSOE, de las juventudes socialistas y comunistas, de los anarquistas, los

³³ TNA, HW 17/26, 1773/Sp, 9/11/1934.

³⁴ Tomo I, página 67.

³⁵ José Díaz. *Tres años de lucha*. Colección Ebro, París, 1969. Página 13.



sindicalistas³⁶ y los republicanos de izquierdas, de todas las organizaciones populares de masas dispuestas a luchar contra el fascismo. Se propone avanzar en una organización y un programa conjunto de la *Concertación Popular Antifascista*. José Díaz señalará:

“Nosotros, Partido Comunista, luchamos y lucharemos siempre por la realización de nuestro programa de máximos, por la implantación en España del Gobierno Obrero y Campesino, por la dictadura del proletariado en nuestro país.

*Pero, en estos momentos de grave peligro que amenaza a los trabajadores, con el fascismo dueño de los principales resortes del Estado, declaramos que estamos dispuestos a luchar unidos con todas las fuerzas antifascistas, sobre la base de un programa mínimo de obligatorio cumplimiento para cuantos entren en la Concentración Popular Antifascista”.*³⁷

El programa de mínimos propuesto por el PCE constaba de los siguientes puntos:

“1º Confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los conventos, sin ninguna indemnización, para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y obreros agrícolas. (...)

2º Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Cataluña, Euzkadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España. (...)

3º Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera (aumento de salarios, respeto de los contratos de trabajo, reconocimiento de los sindicatos de lucha de clases, amplia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc., etc.). (...)

*4º Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter políticosocial.”*³⁸

Las fuerzas antifascistas debían marcarse como objetivo imponer la disolución de las cortes contrarrevolucionarias y convocar inmediatamente nuevas elecciones, de las que saldría un gobierno revolucionario provisional dispuesto a llevar a cabo el programa de la *Concertación Popular Antifascista*.³⁹

³⁶ José Díaz se refiere al Partido Sindicalista, de tendencia anarquista, dirigido por Ángel Pestaña.

³⁷Ibídem. Página 25.

³⁸ Ibídem. Páginas 26 y 27.

³⁹ En otros casos se habla de *Bloque Popular Antifascista*.

Justo dos meses antes del inicio del VII Congreso de la I.C., reunido del 25 de julio al 17 de agosto de 1935, se anuncia en Madrid el gran viraje que sufriría la estrategia del movimiento comunista internacional y del propio Partido Comunista de España.

En el informe presentado por José Díaz (camarada “García”⁴⁰) durante la undécima sesión del VII Congreso de la Internacional, se dirá en referencia a la estrategia del PCE:

“El bloque popular antifascista debe crearse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas⁴¹. En estas condiciones será el proletariado el que lleve la dirección en la lucha. El bloque popular luchará hasta lograr imponer la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias y convocar nuevas elecciones, en las cuales, marchando unidas las fuerzas antifascistas, las fuerzas reaccionarias serán derrotadas, el triunfo de la candidatura del bloque popular será segura. Esto tendrá una gran repercusión revolucionaria.

Creemos que realizaremos una política justa sobre el frente único. Tratamos de eliminar de nuestro Partido los restos de sectarismo y tendremos cuidado de no caer en un oportunismo de derecha, como decía en su discurso el camarada Pieck, en la aplicación práctica de la nueva táctica del frente único ante la nueva situación y esto lo conseguiremos siguiendo la línea trazada por Lenin y Stalin.”⁴²

Los pasos señalados por José Díaz en su informe al VII Congreso se cumplieron fielmente a lo largo de los meses siguientes.

Tras el VII Congreso de la I.C. el órgano de expresión de la “izquierda socialista” del PSOE, *Claridad*, se manifestaba a favor de la creación del Frente Popular y comienzan las negociaciones entre PCE y PSOE para la creación del Frente Popular. Ante las diferencias existentes en el seno de la dirección socialista, se convoca un referéndum interno en el que la militancia del PSOE se pronuncia por inmensa mayoría a favor del Frente Popular. El 14 de noviembre de 1935, Azaña dirige una carta al PSOE proponiendo “una coalición electoral de los partidos de izquierda”, de la que en un primer momento pretende excluir a los comunistas.

En el Gobierno estalla una nueva crisis, las fuerzas de derecha se dividen y se convocan elecciones para el 16 de febrero de 1936. La convocatoria electoral acelera las negociaciones para la constitución del Frente Popular, cuyo pacto fue firmado el 15 de enero por las siguientes fuerzas:

⁴⁰ Por razones de clandestinidad el c. José Díaz intervino en el VII Congreso de la I.C. con el seudónimo de “camarada García”, y así consta en las actas del Congreso.

⁴¹ Mientras que el PSOE defendía las Alianzas Obreras, en PCE proponía ampliarlas a Alianzas Obreras y Campesinas, como instrumento organizativo para forjar la alianza entre el proletariado y el campesinado.

⁴² E. Comín Colomer. *Historia del Partido Comunista de España*, Primera Etapa, Tomo II, Editorial Nacional de Madrid, 1965, página 569.

PSOE, PCE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Unión General de Trabajadores, POUM⁴³, Partido Sindicalista y Partido Republicano Federal. El programa del Frente Popular se limita a exigir la amnistía, la reintegración a sus puestos de trabajo de los represaliados por las luchas de octubre de 1934, el impulso a la Reforma Agraria, el Estatuto de Autonomía para Cataluña y algunas reformas en la legislación social y en la enseñanza⁴⁴.

El 16 de febrero el Frente Popular gana las elecciones, con 269 diputados y un aumento total de 148 diputados en comparación con los resultados obtenidos por las fuerzas que lo integran en las anteriores elecciones. A su vez, los partidos de derecha pasan de 213 a 157 diputados, pierden 56 diputados. Los partidos calificados de centro obtienen 48 diputados, pierden 91. Por su parte, el PCE obtiene 17 diputados alcanzando el 3,5% de los votos y crece en número de militantes, alcanzando los 50.348 miembros⁴⁵.

Se forma un Gobierno presidido por Manuel Azaña con la única participación de Izquierda Republicana y Unión Republicana, sin representación de los partidos obreros, con el objetivo de apaciguar a las fuerzas reaccionarias, que desde meses atrás venían preparando una salida violenta a la crisis revolucionaria que atravesaba el país.

En el periodo comprendido entre el 16 de febrero y el 17 de julio de 1936, fecha en que se inicia el golpe de Estado con el que comienza la guerra, el PCE intensifica los esfuerzos unitarios y se convierte en la fuerza obrera mayoritaria, pasando de 30.000 a 102.000 militantes entre febrero y julio de 1936. Téngase presente que el PSOE, en esa misma fecha, decía contar con 59.846 miembros⁴⁶.

En el Pleno del Comité Central de marzo de 1936, el PCE caracteriza al Frente Popular como “*una organización antifascista de masas para la lucha parlamentaria y extraparlamentaria de la democracia contra el fascismo*”. Su línea política consiste en apoyar al Gobierno republicano exigiéndole el cumplimiento del programa del Frente Popular para garantizar el desarrollo pacífico y parlamentario de la revolución democrática, defendiendo los intereses de obreros, empleados, campesinos y de la pequeña burguesía frente a los grandes capitalistas y terratenientes. El 12 de mayo de 1936, en Mundo Obrero se publicaba lo siguiente:

“La minoría comunista entiende debe procederse a la formación de un gobierno republicano que, interpretando fielmente el espíritu del triunfo del 16 de Febrero, actúe con la máxima rapidez y energía en el cumplimiento del pacto-programa del Frente Popular.

⁴³ Partido Obrero de Unificación Marxista (trotskista).

⁴⁴ Las distintas propuestas de programa pueden consultarse en *Guerra y Revolución en España*, Tomo I, página 66 y siguientes.

⁴⁵ Dato facilitado al Pleno del Comité Central reunido en marzo de 1936. Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*”, página 107.

⁴⁶ *Guerra y Revolución en España*, Tomo I, página 87.



Gobierno que aborde el grave problema del paro con la celeridad que la angustiosa situación de las masas populares requiere, adecuada a las exigencias y necesidades de las masas campesinas.

Frente a la actitud provocadora de ciertos núcleos dirigentes de empresas y establecimientos bancarios, de sabotaje y boicot al pueblo y a la República, el nuevo gobierno tiene una misión que cumplir; rompiendo los planes de los enemigos de la República y del pueblo...

La reacción fascista, derrotada por el impulso del pueblo laborioso, emplea toda clase de recursos contra éste, especialmente los terroristas. El nuevo gobierno no puede permanecer impasible ante la serie de atentados contra elementos destacados del Frente Popular, y debe castigar inexcusablemente a sus ejecutores e inspiradores.

En los mandos del ejército, en la Magistratura, en los organismos del Estado, hay emboscados representantes genuinos de la reacción y del monarquismo, que sabotean la República. Entiende la minoría comunista que tal situación no puede prolongarse y colocar en primer plano de las actividades del nuevo gobierno la depuración en los susodichos organismos de todos los elementos enemigos de la libertad popular.

A un gobierno de las características señaladas, la minoría parlamentaria prestará su apoyo en el Parlamento”.

El Partido Comunista se prepara para la celebración de su V Congreso, cuya convocatoria estaba prevista para el 12 de julio de 1936. El Programa del V Congreso es discutido en el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional en su sesión de 22 de mayo. Para esa fecha ya se habían producido dos acontecimientos trascendentales:

- El ingreso de los sindicatos de la CGTU en la UGT (diciembre 1935), con lo que la UGT se convertía en la principal central sindical agrupando a 754.000 obreros industriales, unos 253.000 campesinos y más de 200.000 obreros en proceso de ingreso, frente a los 559.000 afiliados de la CNT⁴⁷.
- La fusión de las juventudes socialistas y comunistas (abril de 1935), creándose la Juventud Socialista Unificada (JSU). La Juventud Comunista contaba al producirse la fusión con 50.680 miembros y la Juventud Socialista con unos 65.000. Las semanas posteriores a producirse la fusión la militancia de la JSU alcanza los 140.000 miembros⁴⁸.

La gran tarea señalada en los materiales preparatorios del V Congreso, que ante la proximidad del golpe de Estado no llegará a celebrarse, era la creación en España del *Partido Único del Proletariado*, cuya primera y única realización, días después de estallar la guerra, fue la fundación del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), fruto de la fusión del Partido Comunista de

⁴⁷ Los datos de afiliación sindical se recogen en la Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*”, página 122.

⁴⁸ Los datos de afiliación se recogen en la Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*”, página 123.



Cataluña (organización catalana del PCE), la Federación Catalana del PSOE, la Unió Socialista de Catalunya y el Partit Català Proletari.⁴⁹

Tras el triunfo electoral del Frente Popular y la formación del nuevo Gobierno republicano, la reacción intensifica sus acciones y ensaya intentos de golpe militar en abril y mayo de 1936. A pesar de las reiteradas advertencias del Partido Comunista, el Gobierno no aplica el programa del Frente Popular. Se trata de un Gobierno netamente burgués en el que, como ya se ha apuntado, no están representadas las organizaciones obreras.

En las calles crece la tensión. Las fuerzas fascistas, siguiendo la táctica utilizada por los nazis en 1932, conocida como “guerra de nervios”, tratan de extender el caos y el desorden, con constantes provocaciones y con el ejercicio del terror individual contra los dirigentes obreros. En paralelo, los capitalistas y terratenientes exportan capitales, recurren al cierre patronal y sabotean la producción en el campo y la ciudad, empeorando las condiciones de vida de las masas, a cuyas reivindicaciones responden los patrones con la frase: “*Si quieres comer, come República*”.

En todos los terrenos se prepara el golpe fascista. El Partido Comunista advierte a las masas y al Gobierno. En un mitin realizado en Oviedo el 5 de julio, José Díaz llama a mantener la vigilancia:

*“Asturianos: ¡En pie y alerta contra todo intento de golpe de Estado! Contra la reacción y sus órganos, el proletariado sabrá dar una lección categórica y firme. El proletariado sabrá derrotar todo intento de fascismo en España, contrariamente a lo que ha ocurrido en otros países”*⁵⁰.

Dos días antes del golpe de estado, el Secretario General del PCE advierte también en su discurso en la sesión de la Diputación Permanente de las Cortes, celebrada el 15 de julio de 1936⁵¹, pero el Gobierno y las fuerzas republicanas están más preocupadas por aplacar el empuje del movimiento obrero que por el peligro fascista.

Los días 17 y 18 de julio se produce el golpe militar, primero en el protectorado español en Marruecos y Canarias, después en la España peninsular. Durante la noche del 18 de julio, la dirección del PCE y del PSOE hacen pública una nota conjunta con un llamamiento a sus miembros:

“Cada militante debe presentarse en el local de la organización más inmediata y quedar a la espera de la orden de actuar, que le será dada tan pronto como esa consigna sea necesaria... El Frente Popular necesita revalidar con las armas la victoria que alcanzó en las urnas. A ese efecto se dirige al gobierno y le dice: aquí nos tiene, serenos y resueltos,

⁴⁹ El PSUC fue creado el 23 de julio de 1936, durante los primeros días de la guerra.

⁵⁰ *Sin el movimiento revolucionario de Octubre no habría en febrero Frente Popular*. Discurso de José Díaz en Oviedo el 5 de julio de 1936. *Tres años de lucha*. Colección Ebro, París, 1969. Página 218.

⁵¹ *¡Alerta ante el complot de la reacción!*, José Díaz. *Tres años de lucha*. Colección Ebro, París, 1969. Página 219 a 224.

dispuestos a contribuir a la derrota de los que se han alzado para ensangrentar el país y entregarlo a la más envilecedora de las reacciones...”⁵²

La guerra había comenzado.

6.- El VII Congreso de la Internacional y la estrategia del PCE durante la guerra.

Como se concluye de lo dicho hasta ahora, la estrategia seguida por el PCE durante la guerra es inseparable de los debates que se producen en el seno de la Internacional y de los acuerdos de su VII Congreso, que pronto se ponen a prueba en España.

En el periodo que comprende nuestra guerra, desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939, el Partido Comunista celebra cinco plenos de guerra de su Comité Central, muchos de ellos ampliados a distintos cuadros políticos y militares. En los debates del Comité Central y en las declaraciones del Buró Político se va adecuando la política frentepopulista a las cambiantes condiciones político-militares de la guerra.

A nuestro juicio, la práctica no confirmó como acertada la estrategia seguida por el Partido Comunista de España en aplicación de los acuerdos del VII Congreso de la I.C. Veamos.

El frente único y el Partido Único del Proletariado.

La política de *frente único proletario*, como base del *frente popular antifascista*, se aplicó en la práctica en dos planos diferenciados: el político y el sindical. En el caso español esta política se concretó en las siguientes líneas de actuación:

- En el plano sindical la CGTU ingresó en la UGT. A partir de ese momento el PCE trabajó por la unidad con la CNT proponiendo la creación de una única central sindical en España.
- En el plano político se trabajó por crear el *Partido Único del Proletariado*, entendido como la fusión entre el PCE y el PSOE, llegando a constituir un Comité Nacional de Enlace y a acordar un programa común. La política de *Partido Único del Proletariado* condujo, poco antes del inicio de la guerra, a la fusión de la UJCE y de la FJSE, creándose la Juventud Socialista Unificada. En Cataluña, durante los primeros días de la guerra, en aplicación de esta política, se constituyó el PSUC.

El PCE analizaba que en el Partido Socialista existían tres corrientes principales: la *derecha*, representada por Julián Besteiro; el *centro*, representado por Indalecio Prieto; y la *izquierda*, representada por Largo Caballero. A excepción del sector encabezado por Besteiro -caracterizado por un anticomunismo patológico-, el PCE trató de aplicar la política de *partido único* y de alcanzar la *unidad de acción* con los otros dos sectores.

El PSOE vivía una intensa lucha fraccional en la que los tres sectores descritos se disputaban tanto la dirección del partido como la dirección de la Unión General de Trabajadores, a pesar de lo cual tuvieron en sus manos los principales resortes de poder durante todos los Gobiernos del Frente

⁵² *Guerra y Revolución en España*. Tomo I, página 119.

Popular durante la guerra: Presidencia del Consejo de Ministros, Ministerio de Defensa y Ministerio del Interior⁵³.

La política de frente único, que el PCE aplicó en un primer momento *por la base*, en coherencia con los acuerdos del VI Congreso de la I.C., fue progresivamente aplicándose *por arriba*. Si bien es cierto que el PCE dio reiteradas instrucciones a sus organizaciones para intensificar la unidad con los socialistas de base, el acercamiento de la base del PSOE al PCE fue coartada en varias ocasiones para no molestar a las distintas fracciones que componían la Comisión Ejecutiva del PSOE.

Como se demostró en la práctica, en la dirección socialista nunca existió la más mínima voluntad de formar el *Partido Único del Proletariado*. Si bien, por razones tácticas, buscando no aparecer ante la clase obrera como los responsables de la división política del proletariado, ante los constantes llamamientos públicos a la unidad realizados por el PCE, el PSOE nunca descartó públicamente esa posibilidad. El 26 de diciembre de 1936 los socialistas proponen la creación de un “comité de unidad de acción” para coordinar la actividad de ambos partidos. Con ese propósito, publica una circular a sus organizaciones, de fecha 24 de abril de 1937, llamando a crear ese tipo de comités a nivel provincial y local. En realidad, al margen de coordinar algunas acciones y de realizar varios pronunciamientos generales, no hubo un proceso real de unidad. La dirección socialista trataba de frenar la unidad por la base, que sólo podía beneficiar al Partido Comunista, alargando las negociaciones entre las direcciones de ambos partidos.

En el Pleno ampliado del Comité Central del PCE, reunido en Valencia del 18 al 20 de junio de 1937, ante la ausencia por enfermedad de José Díaz, Dolores Ibárruri expuso el informe político en el que se establecen los fundamentos teóricos del *Partido Único del Proletariado*, su estructura y las formas de organización y funcionamiento propuestas por el PCE. En esta ocasión, además de a los socialistas, la propuesta incluía a sectores anarquistas. En el informe se dice:

“Queremos llegar al Partido Único del Proletariado. Y nuestro Partido, que vive de realidades, no puede desconocer la potencialidad y la capacidad revolucionaria que existen latentes en los grupos de trabajadores adscritos a otras organizaciones, y fundamentalmente al Partido Socialista, sin olvidar tampoco las corrientes anarquistas, que cada día más, aceptan la acción política del proletariado, y que podrán ser atraídas a la órbita de la acción del Partido Único del Proletariado, formando parte integrante de él”.

⁵³ El 19 de julio de 1936 se constituye el Gobierno de José Giral, un gobierno republicano sin la participación de las organizaciones obreras. El 4 de septiembre de 1936 se constituye el primero Gobierno del Frente Popular, presidido por el socialista Largo Caballero, líder de la *izquierda* socialista. En ese Gobierno participan, por primera vez en la historia, dos ministros comunistas: Vicente Uribe (Ministro de Agricultura) y Jesús Hernández (Ministro de Instrucción Pública). Este Gobierno se ampliará el 4 de noviembre de 1936, con la participación de PSOE, PCE, CNT, FAI, UGT, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya y el Partido Nacionalista Vasco. Dos tercios de los ministros representan a las fuerzas obreras.

“Ese Partido Único podrá continuar así las mejores tradiciones del Partido Socialista Obrero Español, la corriente revolucionaria del anarquismo y la tradición del Partido Comunista, forjado en la teoría y en la práctica del marxismo, del leninismo...”.⁵⁴

En julio de 1937, el Comité Nacional del PSOE acepta la propuesta enviada por el Buró Político del Partido Comunista y la creación de un nuevo Comité Nacional de Enlace. El día 19 de agosto se publica un documento titulado *Programa de Acción Conjunta de los Partidos Comunista y Socialista*. En dicho programa se recoge el siguiente pronunciamiento⁵⁵:

“... los partidos Socialista y Comunista lucharán por la acción conjunta de la II y la III Internacionales y de la Federación Sindical Internacional, por la unidad de acción internacional más estrecha y enérgica para cortar los manejos criminales del fascismo y lograr la unificación de las Internacionales, que será la más sólida garantía de la paz mundial y de las conquistas revolucionarias de los trabajadores”.⁵⁶

Las palabras eran una cosa, pero la realidad era otra, tanto en la práctica del PSOE como de la II Internacional.

Como señaló con acierto Stoyán Nínev (alias Stepánov y alias Moreno), Delegado en España de la I.C. desde enero de 1937 hasta febrero 1939, en su Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre *Las causas de la derrota de la República Española*, fechado en Moscú en abril de 1939:

*“El Comité Nacional de Enlace entre los partidos socialista y comunista, constituido en abril de 1937, se convirtió, por culpa del Partido Socialista en un comité de oír quejas y reclamaciones y en un comité de conflictos.”*⁵⁷

Lo cierto es que el PSOE, debilitado por el fraccionamiento interno y la incoherencia de la contradictoria política practicada por cada uno de sus sectores, había cerrado sus puertas en el momento en que estalló la guerra y, mientras menguaban sus filas, crecía exponencialmente el PCE. Si bien debemos tomar las cifras con la debida cautela, a lo largo de 1936 la afiliación del PSOE osciló entre los 60.000 y los 75.000 militantes, mientras que el PCE, que en julio de 1936 contaba

⁵⁴ Extractos del Informe presentado por Dolores Ibárruri al Pleno del CC. *Guerra y Revolución en España*. Tomo III, páginas 207 y 208.

⁵⁵ En esas mismas fechas se producía un intercambio epistolar entre el c. Dimitrov y De Brouckère sobre las posibilidades de colaboración en solidaridad con la República Española y, el 21 de junio de 1937, se celebra la reunión entre una delegación de ambas internacionales que se conocerá como la Conferencia de Annemasse.

⁵⁶ *Guerra y Revolución en España*. Tomo III, páginas 216.

⁵⁷ *Las causas de la derrota de la República Española*, Miraguano S.A. Ediciones, Madrid 2003, página 154. Sobre el Informe del c. Stepánov, dado su interés, se volverá en adelante.

ya con 88.523 militantes, alcanza los 250.000 en marzo de 1937⁵⁸ y a 339.682 en noviembre de ese mismo año, sin contar al PSUC y a los jóvenes comunistas integrados en la JSU.

Los socialistas, de una u otra corriente, estudiaron junto a la II Internacional la forma de frenar el crecimiento del Partido Comunista, al que siempre vieron y trataron como una amenaza. A su vez, la actividad de la dirección del PSOE, se orientó durante toda la guerra a copar puestos de mando en el Estado y en el Ejército Popular.

En cuanto a la práctica de los máximos dirigentes socialistas en el Gobierno, sin ánimo de exhaustividad, podemos destacar los siguientes hechos significativos:

- Largo Caballero (*izquierda socialista*), Presidente del Consejo de Ministros del 4 de septiembre de 1936 al 16 de mayo de 1937. En el plano político establece una alianza con los anarcosindicalistas. Debido a la presión del Partido Comunista, durante su mandato se encuadra las milicias en unidades regulares y se crea al Comisariado Político General. Se resiste a aplicar la política militar de movilización general y de servicio militar obligatorio, impidiendo con ello la creación de las necesarias reservas, poniendo en serio riesgo los frentes del Jarama y de Guadalajara y, con ello, la defensa de Madrid. Dada su coalición con los anarcosindicalistas, lanzados a la realización de todo tipo de experimentos de colectivización, que abordaremos en adelante, impide la creación de una industria de guerra a la altura de las necesidades. Durante su gobierno no se crea el mando único que resultaba imprescindible para ganar la guerra, cohabitando con poderes autónomos en Cataluña, Euskadi, Santander, Asturias y Aragón. Mantuvo una abierta hostilidad hacia los mandos militares procedentes del pueblo y forjados en las milicias, depositando plena confianza en los mandos militares profesionales⁵⁹, sin comprender las leyes y las exigencias de la guerra popular. Persiguió a los comisarios y mandos militares comunistas, tratando de limitar la influencia del PCE. En el plano operativo, su política militar condujo a la pérdida del Norte, cuyo Ejército no recibió los apoyos necesarios. En el plano internacional, depositó su confianza en los líderes capituladores de la II Internacional y fue influenciado por la diplomacia imperialista británica y francesa, basada en la política criminal de la “No Intervención”. Mantuvo una posición de complicidad con el trotskismo y con el POUM dirigida a debilitar a los comunistas. Su política económica e industrial, basada en un fuerte *izquierdismo*, fue cómplice de las posiciones trotskistas y anarcosindicalistas, por las que fue

⁵⁸ Los datos de afiliación se recogen en la ya citada Tesis Doctoral “*El PCE en la Guerra Civil*”, páginas 348 y siguientes. La c. Dolores Ibárruri, en *El único camino* (Editorial Castalia, 1992), dirá sobre el crecimiento del PCE: “*De 30.000 afiliados que el Partido Comunista tenía en enero de 1936 -a cuyo número el Partido Socialista había llegado sólo después de 40 años de actividad- pasa a cien mil en julio del mismo año*”.

⁵⁹ Si bien hubo militares profesionales leales, que se mantuvieron fieles a la República hasta el último momento, no es menos cierto que muchos de ellos combatieron en las filas republicanas por la única razón de encontrarse destinados en lugares que quedaron en manos de la República en los primeros momentos. Muchos de esos militares practicaron un abierto sabotaje, actuaron como espías del bando franquista y sembraron una constante desmoralización en las tropas. Muchos traicionaron en el momento que pudieron y se pasaron al bando fascista, otros se sublevaron contra la República en diferentes momentos de la guerra.

influenciado. No se tomaron las debidas medidas contra los dirigentes del *putsch* anarcosindicalista y trotskista de mayo de 1937. No se luchó debidamente contra la Quinta Columna, permitiendo la acción del enemigo en la retaguardia republicana. No se adoptaron medidas en la retaguardia fascista. Ya fuera del Gobierno, los *caballeristas*, que conservaban importantes posiciones en la UGT y en la Agrupación Socialista madrileña, incrementaron su hostilidad anticomunista y fueron un factor decisivo en el triunfo del golpe de estado que entregó la República al fascismo.

- Indalecio Prieto, dirigente del denominado *centro* socialista. Entre septiembre y mayo de 1937 fue Ministro de Marina y Aire y entre mayo y abril de 1938 Ministro de Defensa. Tuvo una influencia determinante durante el primer periodo del Gobierno Negrín. Es el principal partidario del “*ejército apolítico*” y basa toda su política militar en el escepticismo respecto a las posibilidades de victoria. Ataca al Comisariado Político en el Ejército Popular y, al igual que Largo Caballero, sigue sin entender la necesidad militar de ampliar las reservas y de la movilización general, a pesar de adoptar algunas medidas positivas en la constitución del Ejército Popular y de realizar algunos llamamientos a filas, que se muestran claramente insuficientes. Tiende progresivamente a desplazar al Partido Comunista de toda responsabilidad, destituyendo a gran parte de los comisarios y mandos militares comunistas. Frente a las propuestas del PCE, adopta una política de chantaje al Gobierno, amenazando constantemente con su dimisión y con forzar una nueva crisis de gobierno. Trata de imponer la denominada “*política del silencio*”, dirigida a evitar toda agitación política en las filas del Ejército Popular. Adopta una posición de hostilidad abierta hacia el Partido Comunista y hacia la Unión Soviética. Se sitúa en la órbita del imperialismo británico y se hace partidario de una “*paz negociada*”, o sea, de la capitulación⁶⁰. Tras ser destituido, se exilia a México y es uno de los principales hostigadores de la capitulación. No condena el golpe de Casado contra la República.
- Julián Besteiro, dirigente del ala *derecha* del PSOE. Desde un inicio se muestra contrario al Frente Popular y sostiene posiciones abiertamente anticomunistas⁶¹. Durante la mayor parte de la guerra no juega ningún papel activo, por lo que Dolores Ibárruri, muy certeramente, le llama durante la guerra “*la momia noble*”. Reaparece en la fase final de la guerra para

⁶⁰ Al respecto resultan de interés estas palabras de Vidarte, miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE: “Desde hacía tiempo nosotros conocíamos las últimas ilusiones de Prieto sobre la posibilidad de una paz negociada con la intervención de Inglaterra, así como el ofrecimiento de bases que Prieto, sin contar con Negrín, había hecho a los ingleses.” Citado en *Guerra y Revolución en España*. Tomo IV, página 73.

⁶¹ En la reunión del Comité Ejecutivo de 15 de noviembre de 1938, Besteiro exponía su posición en lo relativo al PCE: “Yo no soy partidario de la tendencia unitaria con el Partido Comunista” “La guerra ha estado inspirada, dirigida y fomentada por los comunistas. Si ellos dejan de intervenir, probablemente las posibilidades de continuar la guerra serán pequeñas. El adversario, teniendo otras ayudas internacionales, se encontrará en una situación superior (...) Yo veo la situación de este modo: si la guerra se ganara, España sería comunista. Todo el resto de la democracia sería adverso y contaríamos con Rusia nada más”. *Ibidem*, página 166. Archivo del PCE.

apoyar a la colación antigubernamental, conspirando abiertamente contra el Gobierno⁶² en plena ofensiva fascista, tomando contacto con el mando franquista influido por los cuerpos diplomáticos del imperialismo británico y francés. Tras el golpe contra la República, la “momia noble” formará parte de la Junta de Casado junto a militares golpistas, anarcosindicalistas, un miembro de la Agrupación Socialista Madrileña⁶³ y republicanos.

Estos eran los dirigentes socialistas con los que el PCE trataba de crear el *Partido Único del Proletariado*. A la luz de los hechos, se trataba de un objetivo inalcanzable. Y, de haber sido logrado, hubiera significado la completa mutación del Partido Comunista de España en una fuerza muy distinta a la que se caracterizaba en las 21 condiciones aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista a propuesta de Lenin.

Pero, el objetivo del *partido único*, si bien se demostró como irrealizable, jugó un papel importante. Durante toda la guerra, el PCE limitó su actividad e iniciativa para no perjudicar las relaciones con el Partido Socialista, lo que supuso que la correcta política militar defendida por los comunistas no se aplicase o se aplicase parcialmente y demasiado tarde. Además, y aunque la propaganda socialista, anarquista y trotskista insistiese en lo contrario, el Partido Comunista se impuso serias autolimitaciones en su trabajo proselitista hacia las masas bajo influencia socialista, que durante gran parte de la guerra sentían una fuerte atracción hacia el campo comunista. Con ello, se trataba de no perjudicar el proceso de unidad “por arriba” con el PSOE.

Finalmente, es necesario analizar, aunque sea con brevedad, las dos realizaciones prácticas de la consigna de *Partido Único del Proletariado*: el PSUC y la JSU.

La formación del PSUC partió de una posición de debilidad de los comunistas, que constituían una clara minoría respecto al resto de fuerzas que conformaron el nuevo Partido Socialista Unificado. En la historiografía comunista, desde nuestro punto de vista, se ha magnificado el papel que jugó la formación del PSUC, ocultando los graves problemas y evitando la necesaria crítica al papel que desempeñó su dirección en algunos momentos decisivos de la guerra. Al respecto, destacan las opiniones elevadas al Comité Ejecutivo de la I.C. por Stoyán Nínev (alias Stepánov y alias Moreno) y por Togliatti (alias Alfredo y alias Ercoli), ambos delegados de la I.C. en España.

En el informe de Stepánov se dice:

⁶² Casado, en una entrevista publicada en Pueblo, el 8 de noviembre de 1967, dirá respecto a Besteiro: “Como me inspiraba una absoluta confianza, no tuve inconveniente en revelarles, tras una minuciosa exposición del panorama bélico, que los mandos militares estábamos dispuestos a eliminar al Gobierno Negrín, formar un Consejo Nacional de Defensa y negociar la paz con los nacionalistas -se refiere a los franquistas-, rogándole que accediera a participar en el mismo, ya que su gran prestigio entre la población sería de gran utilidad para el plan”. La respuesta de Besteiro, según Casado, fue la siguiente: “Con mucho gusto entraré a formar parte de ese organismo, pero con la condición de no asumir la presidencia, que forzosamente tendrá que asumir un militar. Así que estamos de acuerdo, y sepa usted que me tiene a sus órdenes”. Citado en *Guerra y Revolución en España*. Tomo IV, páginas 235 y 236.

⁶³ Wenceslao Carrillo. La Agrupación Socialista Madrileña, dirigida por los caballeristas, apoyó el golpe de Casado. La Comisión Ejecutiva del PSOE adoptó una posición de cómplice neutralidad.



“Inglaterra y Francia, en opinión de los republicanos de izquierda, nunca estarán de acuerdo en reconocer al Frente Popular; y, por eso, es necesario lograr la formación de otro gobierno. Por su parte, los partidos catalanes, incluyendo también a la dirección del Partido Socialista Unificado, redoblan su lucha opositora contra Negrín, considerándole el enemigo número uno, desde el punto de vista de los intereses nacionales de Cataluña.”⁶⁴

“Es preciso recordar una circunstancia importante: una parte importante de la responsabilidad de la crisis de agosto⁶⁵ la tiene el Partido Socialista Unificado de Cataluña y, personalmente Comorera⁶⁶. La dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña y Comorera se encontraban en calidad de inspiradores secretos e impulsores del boque antigubernamental de los catalanes. Entre la dirección del Partido Comunista se tuvo la impresión de que existía un acuerdo y entendimiento directos entre Comorera, Companys y el Secretario de Izquierda Republicana de Cataluña, Tarradellas, para luchar contra Negrín”⁶⁷

“Agudización de las vacilaciones en el seno de la dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña”⁶⁸

“En este sentido también tuvo no poca culpabilidad el Partido Socialista Unificado de Cataluña, su dirección y personalmente el camarada Comorera. La crítica de las deficiencias y errores de la política de Negrín sobre la cuestión nacional fue realizada por la dirección del PSUC desde las posiciones del nacional-separatismo catalán pequeñoburgués y desde la posición del bloque nacionalista de los catalanes. Hubo un periodo en que por parte de la dirección del PSUC se expuso una fórmula de lucha en dos frentes contra dos peligros: contra el peligro del centralismo de Negrín y contra el peligro del fascismo de Franco”⁶⁹.

⁶⁴ *Las causas de la derrota de la República Española*, Miraguano S.A. Ediciones, Madrid 2003, página 123.

⁶⁵ Se refiere a la crisis sufrida por el Gobierno republicano el 16 de agosto de 1937, provocada por las el Partido Nacionalista Vasco y Esquerra Republicana de Catalunya, cuyos ministros dimiten para presionar el Gobierno Negrín en pleno desarrollo de la Batalla del Ebro.

⁶⁶ Joan Comorera, Secretario General del PSUC. En 1949 fue expulsado bajo la acusación de “titista” y rehabilitado tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

⁶⁷ *Ibidem*, página 128.

⁶⁸ *Ibidem*, página 145. Stepánov analiza la situación en el periodo del 23 de diciembre de 1938 al 11 de febrero de 1939, en el que se produce la ofensiva fascista sobre Cataluña.

⁶⁹ *Ibidem*, página 145. Stepánov analiza la política errónea sobre la cuestión nacional y las consecuencias de las posiciones separatistas en Euskadi y Cataluña.

Palmiro Togliatti, en su informe al Comité Ejecutivo de la I.C., fechado a 21 de mayo de 1939, incluye un epígrafe titulado *Nuestras dificultades en Cataluña y con el PSUC*⁷⁰. Entre otros aspectos de interés, destacan las siguientes valoraciones:

*“Es evidente que el PSUC, dado su origen, no podía ser un partido homogéneo, ni en su condición ni en su dirección, pero lo más grave es que en la dirección nos faltaba un punto de apoyo seguro, un grupo de camaradas que trabajaran y lucharan en una línea acertada para corregir las debilidades del Partido”*⁷¹

*“El error fundamental del PSUC respecto a la cuestión nacional fue el de no haber entendido que precisamente a él como partido catalán le correspondía la tarea de luchar contra el obtuso nacionalismo de catalanistas pequeñoburgueses, contra el derrotismo y la traición que se incubaban en el seno de esos partidos y contra sus intrigas. En esa tarea el PCE no podía sustituir al PSUC sin herir la susceptibilidad catalana. Si el PSUC hubiera tomado ese camino su popularidad habría aumentado enormemente, porque las masas catalanas estaban en contra de los capitulacionistas y de los intrigantes”*⁷²

*“Todas las debilidades del PSUC, y en primer lugar de su dirección, se manifestaron en pleno. El primer discurso de Comorera, pronunciado en los primeros días de enero, que habría tenido que orientar a todo el partido y a todo el pueblo, estuvo políticamente equivocado. La mira estaba puesta no en la necesidad de movilizar hasta el último hombre para hacer frente al enemigo, sino en contra del gobierno de Negrín, al estilo poco más o menos de los partidos catalanistas, lo que contribuía a desmoralizar y a desmotivar a todos.”*⁷³

La constitución del PSUC quebró en cierta medida la dirección única de los comunistas en la guerra e introdujo serias desviaciones en la línea política. Como reconocen los delegados de la I.C. en

⁷⁰ *Escritos sobre la guerra de España*. Editorial Crítica, Badalona, 1980. Páginas 224 a 305.

⁷¹ *Ibidem*, página 247.

⁷² *Ibidem*, página 248.

⁷³ *Ibidem*, página 259. Togliatti analiza aquí la actitud del PSUC ante la falta de organización de la defensa de Barcelona. La ofensiva fascista contra Cataluña comenzó el 23 de diciembre de 1938. Barcelona cae en manos del enemigo el 26 de enero sin resistencia alguna. Togliatti, en su informe a la Internacional de 21 de mayo de 1939, describe la situación del modo siguiente: *“El Ayuntamiento de Barcelona se negó a reunirse hasta la víspera de la entrada de las tropas italianas. Cuando se reunió, el 25 de enero, estaban presentes únicamente los miembros del PSUC (8) y otros 4 concejales catalanistas. Todos los demás habían soltado ya amarras. Los sindicatos anarquistas hicieron llamamientos en la prensa, pero no llevaron a cabo un trabajo eficaz. Su dirección fue de las primeras en desaparecer. En el sector catalanista nada más que desmoralización, pánico e intrigas”*. Obra citada, páginas 258 y 259.

España, el PSUC nunca llegó a bolchevizarse y pecó de posiciones nacionalistas de corte pequeñoburgués, conviviendo en su seno distintas tendencias⁷⁴.

En cuanto a la formación de la Juventud Socialista Unificada, cabe señalar que, como ya se ha expuesto en otro apartado del presente trabajo, su adhirió a la Internacional Juvenil Socialista, a pesar de mantener excelentes relaciones con la Internacional Juvenil Comunista. La mayor parte de sus cuadros dirigentes, incluido su Secretario General, Santiago Carrillo, procedentes de la Juventud Socialista, se afiliaron al PCE en los duros momentos de la defensa de Madrid. El proceso de creación de la JSU disgustó a la dirección del PSOE, que durante la guerra creó una Secretaría Juvenil en su dirección con la intención de organizar el trabajo en el seno de la JSU, y, en el último tramo de la guerra, bajo dirección del sector caballerista, trató de fraccionar a la JSU y de reconstruir la Juventud Socialista.

A pesar del heroico papel desempeñado por la JSU durante la guerra, la Juventud Unificada se descompuso completamente tras la derrota, lo que condujo a la posterior reorganización de la UJCE en la clandestinidad. Los dirigentes de la JSU, con Santiago Carrillo al frente, constituirían una nueva generación dirigente que, en su mayor parte, terminaría haciéndose con el poder el seno del PCE e imponiendo, a la postre, las posiciones antisoviéticas y eurocomunistas que llevarían a una mutación de carácter socialdemócrata.

El Frente Popular.

Tal y como ya se tuvo ocasión de exponer, en la España republicana se adelanta la aplicación de lo que luego sería la política aprobada por el VII Congreso de la I.C, sobre la base de una experiencia concreta: el ingreso del PCE en las Alianzas Obreras en septiembre de 1934⁷⁵.

Las Alianzas Obreras habían sido creadas por el PSOE como respuesta a la política de Frente Único impulsada por los comunistas. A pesar de todo, con el beneplácito de la I.C., el PCE ingresa en ellas desde una perspectiva crítica, basada en la necesidad de incluir al campesinado y convertir la estructura en Alianzas Obreras y Campesinas. La experiencia revolucionaria de octubre de 1934, con la participación comunista en las Alianzas, preparó el terreno para lo que, posteriormente, sería el Frente Popular.

En el mitin celebrado el 2 de junio de 1935, en el Monumental Cinema de Madrid, José Díaz llama públicamente a la creación del Bloque Popular Antifascista, explicando la táctica del momento de la forma siguiente:

“¿Cuáles son las fuerzas que hoy pueden luchar unidas contra la reacción y el fascismo? Para nosotros, no es dudoso: estas fuerzas son el Partido Comunista y el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y Socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los republicanos

⁷⁴ Togliatti incluso refiere la distribución de una revista teórica trotskista, por parte de un tal Tous, con la aprobación de Comorera, que hubo que poner fuera de circulación. Obra citada, página 260.

⁷⁵ El ingreso en las Alianzas Obreras se acuerda en el Pleno del C.C. de 11 y 12 de septiembre de 1934.



*de izquierda, todas las organizaciones populares de masas que estén dispuestas a luchar contra el fascismo.*⁷⁶

Tras la celebración del VII Congreso de la I.C., la consigna de Bloque Popular Antifascista se transformará, sobre la misma base política, en un llamamiento a la creación del Frente Popular, que se ve favorecido por el acogimiento favorable de esa política por la *izquierda* socialista y por los resultados obtenidos en Málaga en las elecciones de 19 de noviembre de 1935, en las que el PCE obtiene su primer diputado a través de una candidatura unitaria de izquierdas.

Lo importante, por encima del programa político, pasa a ser la unidad antifascista. Así se crea el Frente Popular en España, que concurre electoralmente el 16 de febrero con un programa de mínimos muy alejado de la propuesta programática de los comunistas y, también, de la propuesta socialista.

El Frente Popular obtiene la victoria en las elecciones de febrero de 1936, pero no se constituye un gobierno frentepopulista, sino un gobierno republicano monocolor que, como se ha expuesto, se mostró más preocupado por la combatividad demostrada por el movimiento obrero que por la amenaza fascista y por poner en práctica el moderado programa del Frente Popular.

Se podía haber evitado el golpe de estado organizado por los militares fascistas o, al menos, minimizar sus efectos; pero desoyendo las reiteradas advertencias del Partido Comunista, el Gobierno de Azaña y el Gobierno de Casares Quiroga, organizado tras el nombramiento de Azaña como Presidente de la República en mayo de 1936, prefirieron recurrir a una política de apaciguamiento del fascismo ante el cada vez más clamoroso ruido de sables que llegaba de los cuarteles.

En el momento en el que se confirma el golpe de estado, durante los días 17 y 18 de julio, el Gobierno se niega a armar al pueblo. El 19 de julio se desata una crisis de Gobierno y dimite Casares Quiroga. El Presidente Azaña propone al Presidente de las Cortes, el republicano Martínez Barrio⁷⁷, formar un nuevo gobierno que, mientras las masas obreras se enfrentan al golpe en las calles viendo cómo se les niega el armamento, negocia con los sublevados y llega a ofrecer a los militares golpistas su integración en el Gobierno de la República, persistiendo en la política de apaciguamiento y conciliación con el fascismo.

Si en 1934 fue la lucha huelguística e insurreccional del proletariado la que frenó la tentativa fascista de hacerse con el poder por la vía democrática; en julio de 1936 fue de nuevo la clase obrera quien derrotó los objetivos inmediatos del golpe de estado. Nada tuvo que ver en ello, como estructura, el Frente Popular.

En el epígrafe anterior hemos analizado las difíciles y cambiantes relaciones entre el Partido Comunista y el PSOE, que impidieron aplicar una política de frente único, entendida como la unidad de acción e incluso orgánica entre los dos partidos obreros. Sin la menor posibilidad de

⁷⁶ José Díaz. *Tres años de lucha*. Editorial Ebro, París 1969. Página 20.

⁷⁷ Principal dirigente del partido Unión Republicana.

aplicar la política del frente único *por arriba*, tal y como fue planteada progresivamente desde septiembre de 1934, resultaba obvio que la estrategia frentepopulista estaba llamada al fracaso.

El propio Stepánov, en el informe ya citado, describe la situación del modo siguiente:

“El Gobierno actúa lenta y rutinariamente, con vacilaciones y con precauciones, experimentando al mismo tiempo gran miedo ante la grandiosidad de la envergadura de la iniciativa popular y de las acciones populares.

No hubo Frente Popular como tal. Faltó la unidad del proletariado. Faltó un centro general de coordinación de las fuerzas, partidos y organizaciones antifascistas. No se tuvo una valoración única y general de la importancia de lo que sucedía y, en consecuencia, no hubo unidad de acción. Cada partido y organización actúa por su cuenta y por su propia iniciativa.”⁷⁸

Como sostuvo Stepánov, el Frente Popular en ningún momento llegó a constituirse en centro unitario de dirección durante la guerra. Al igual que sucedió con el Comité Nacional de Enlace entre el PCE y el PSOE, el Comité Nacional del Frente Popular se limitó a dirimir las intensas contradicciones entre sus integrantes y entre éstos y los sucesivos gobiernos de la República.

La falta de unidad entre las organizaciones del Frente Popular adquirió tintes dramáticos tras la pérdida de Cataluña. De la división y la falta de operatividad, se pasó abiertamente al anticomunismo.

Del 8 al 11 de febrero de 1938 sesionó la Conferencia Provincial de Madrid del Partido Comunista. Ante las intervenciones que se dieron en la conferencia, en la reunión del Frente Popular de Madrid, celebrada el 16 de febrero de 1939, se acuerda una crítica explícita al Partido Comunista. En paralelo al avance de las posiciones capituladoras crece el anticomunismo, cada vez más patente desde el verano de 1938.

En varias localidades y provincias se reúne el Frente Popular sin el PCE y se declara su incompatibilidad con el Partido Comunista, que es excluido. Palmiro Togliatti, criticando el conocido como *Manifiesto de Figueras*, aprobado por el Buró Político del PCE el 2 de febrero de 1939, en el que se criticaba con justificada dureza la política capituladora y muy directamente al socialista Largo Caballero, que había huido por la frontera francesa el 18 de enero, describirá la situación del modo que sigue:

“Cuando llegue a Madrid desde Tolouse (16 de febrero de 1939) la situación del partido era muy grave. El partido estaba aislado. En los últimos días de la resistencia en Cataluña había llegado a Madrid la última declaración política redactada por el BP en Figueras...

⁷⁸ Informe Stepánov. Obra citada, página 72.



La censura no permitió su publicación⁷⁹. El BP decidió y llevó a cabo la difusión ilegal de masas. Consecuencia: ruptura de las relaciones con el PS⁸⁰ en toda una serie de provincias, empezando por Madrid, y resolución de condena y denuncia de la posición del PC, por antiunitaria; en otras provincias el partido fue expulsado del FP, porque los otros partidos se declararon <<incompatibles>> con él; en dos o tres grandes ciudades la autoridad militar ordenó el arresto de los dirigentes del partido⁸¹.

La hostilidad hacia la política comunista de resistencia, se transforma en una agresión abierta a las sedes del Partido, en la detención, encarcelamiento y asesinato de militantes comunistas desde los momentos de la sublevación de la Base de Cartagena, adquiriendo tintes dramáticos con el golpe de estado y la constitución de la Junta de Casado.

Desde la firma del pacto programático por el que nace el Frente Popular, el 15 de enero de 1936, hasta el final de la guerra el 1 de abril de 1939, la experiencia frentepopulista en España arroja las siguientes conclusiones:

- El programa con el que el Frente Popular concurre a las elecciones de 16 de febrero de 1936 es un programa extremadamente moderado, en el que no se incluyen la mayor parte de las propuestas de las organizaciones obreras, que aceptan tales mínimos para tratar de sellar la alianza con los partidos republicanos, de matriz burguesa y pequeñoburguesa. En lo que se refiere a la postura del Partido Comunista, que defiende el desarrollo y profundización de la revolución democrática, el programa del Frente Popular resulta insuficiente incluso con tal propósito.
- Tras la victoria electoral de febrero de 1936, no se forma un gobierno del Frente Popular, sino un Gobierno de las fuerzas republicanas que cuenta con el apoyo parlamentario de las organizaciones del Frente Popular. La acción de gobierno, por tanto, queda en manos de la burguesía y de la pequeña burguesía republicana.
- Desde la constitución del Gobierno republicano hasta el golpe de estado militar de julio de 1936, crece la actividad reaccionaria, se suceden los preparativos y ensayos de golpe militar

⁷⁹ Días antes, con el apoyo del PCE, el Gobierno decretó el estado de guerra. En la zona centro el poder quedó en mano de los militares que preparaban el golpe contra la República, que utilizaron el estado de guerra para reprimir con dureza a los comunistas. El PCE apoyó la declaración del estado de guerra considerando que podía ayudar a centralizar el mando y fortalecer la resistencia. Se trató de un grave error de la dirección del Partido Comunista que tuvo desastrosas consecuencias en la fase final de la guerra.

⁸⁰ Partido Socialista.

⁸¹ Obra citada, páginas 274 y 275. Togliatti fue el principal valedor de la unidad con el Partido Socialista y de la política de Partido Único del Proletariado y Frente Popular. Esta crítica a la dirección del PCE en ningún caso está justificada. El *Manifiesto de Figueras* respondía a los constantes intentos de capitulación frente al enemigo del resto de fuerzas del Frente Popular, el PCE se limitó a criticar esa política de rendición y a llamar a la resistencia. El *Manifiesto de Figueras* fue utilizado como escusa por las fuerzas que preparaban el golpe de estado para atacar al PCE y tratar de evitar que, en los últimos compases de la guerra, los comunistas llamasen a las masas a la resistencia.

y se intensifica la actividad del movimiento obrero. En estas condiciones, el Gobierno opta por una política de apaciguamiento y conciliación con las fuerzas derechistas, manifestando una honda preocupación por la creciente presión del movimiento obrero. El Partido Comunista mantiene el apoyo al Gobierno y, al mismo tiempo, presiona para que se aplique el programa del Frente Popular y se ataque la base material en que se asienta la reacción.⁸²

- Una vez confirmado el golpe de estado, durante los días 17, 18 y 19 de julio de 1936, el Gobierno republicano se niega a armar al pueblo. Se produce una crisis de Gobierno, se trata de frenar el golpe ofreciendo a las fuerzas golpistas su integración en el Gobierno. Se produce una nueva crisis y, finalmente, el Gobierno Giral –de nuevo exclusivamente republicano-, sobrepasado por la actuación de las masas, decide entregar las escasas armas que quedan en ese momento en manos de la República. Durante este periodo las organizaciones del Frente Popular organizan sus propias milicias, cada organización aplica por separado su propia política de guerra.
- Las fuerzas obreras no llegan al gobierno de la República hasta el nombramiento del Gobierno de Largo Caballero en septiembre de 1936, tras dos meses de guerra, en el que las organizaciones de la clase obrera son mayoría. El papel del Frente Popular dependerá desde entonces, y hasta la pérdida de Cataluña, de las tensas relaciones entre las distintas fuerzas políticas. El Frente Popular no llega a constituirse en centro político de dirección única. Su papel es más bien el de moderador de las discrepancias entre las fuerzas del Frente Popular y aquellas otras que, no formando parte del Frente Popular, apoyan la causa de la República contra el fascismo, como el Partido Nacionalista Vasco.
- En el tramo final de la guerra, a partir del verano de 1938, se intensifican las políticas capituladoras y el anticomunismo. El PCE se queda solo en el apoyo al Gobierno de Negrín y es aislado en el seno del Frente Popular, en el que el resto de fuerzas mantienen una política formal de apoyo al Gobierno, mientras que en la práctica intensifican la oposición y el anticomunismo.
- Tras la pérdida de Cataluña, comienza la fase final de la guerra. En esa etapa, marcada por la traición y la desertión en las filas republicanas, el Frente Popular desaparece en la práctica y, en varios lugares, empezando por Madrid, adopta una posición anticomunista. En varios lugares se excluye al PCE del Frente Popular y las organizaciones integrantes se declaran incompatibles con el Partido Comunista. En esas condiciones, con el golpe de estado de Casado, se comienza una política de criminal represión anticomunista.

La estrategia de Frente Popular Antifascista, condicionó completamente la política del PCE durante la guerra, que estuvo en todo momento sometida a una doble presión: mantener a toda costa las relaciones con el Partido Socialista y preservar el Frente Popular. En la práctica no se confirmaron

⁸² José Díaz, repitió este tipo de llamamientos en los meses anteriores al comienzo de la guerra. En el discurso pronunciado el 23 de febrero de 1936, en el Teatro Barberi de Madrid, decía: “*Pues bien; nuestro apoyo al Gobierno está subordinado a la sinceridad y rapidez con que realice lo pactado. No desconfiamos, pero tampoco depositamos una confianza ciega en el Gobierno*”. Tres años de lucha. Editorial Ebro, París, 1969. Página 146.

los análisis realizados por el Partido Comunista y la I.C. La causa de fondo hay que buscarla en la definición del carácter de la revolución española y de la propia guerra.

El carácter de la guerra y de la revolución en España.

Como se ha visto, la política del PCE estuvo determinada por las posiciones de la Internacional Comunista. La estrategia aprobada por el VI y el VII Congreso, así como los debates sobre su interpretación, se sometieron en España al fuego de su confirmación práctica.

El VI Congreso de la Internacional incluyó a España entre los países con un nivel medio de desarrollo del capitalismo, en los que se preveía o bien una transformación más o menos rápida de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista o una revolución proletaria que tendría que asumir toda una serie de objetivos de carácter democrático burgués. Con independencia de que la clasificación de los países aprobada por el VI Congreso pudiera pecar de cierto mecanicismo, lo cierto es que esa postura permitía al Partido Comunista de España un amplio marco para orientar estratégicamente su política en función del desarrollo de la lucha de clases en el país.

La posición defendida por la dirección de Bullejos ante la proclamación de la República, a pesar de haber sido definida por gran parte de la historiografía comunista como una posición *izquierdista*, en realidad fue una desviación de derechas típicamente menchevique, al entregar la dirección de la revolución democrático-burguesa a la burguesía. La intervención de la Internacional Comunista para corregir esa posición fue esencialmente correcta, y permitió que el Partido Comunista de España entrase en una fase de bolchevización y de intervención efectiva en la lucha de clases, incrementando progresivamente su influencia en la clase obrera y en las masas populares.

Sin embargo, ni el Partido ni la I.C. interpretan correctamente los desarrollos en la lucha de clases, especialmente en lo relativo movimiento revolucionario de octubre 1934. La toma del poder en Asturias situaba a España entre los países en los que era posible una revolución proletaria, con independencia de los esfuerzos que fuesen necesarios para terminar con los vestigios feudales que pudieran existir. Sin embargo, dados los debates iniciados en el seno de la Internacional, en plena preparación del VII Congreso, los hechos de octubre de 1934 se interpretaron en el sentido contrario, incurriendo con ello en un grave error.

En todo caso, la caracterización democrático-burguesa de la revolución en España hubiera permitido una corrección práctica de la estrategia, a la vista del rápido desarrollo de los acontecimientos, en el marco de la política del VI Congreso, siempre que se hubiera sostenido el papel dirigente del proletariado en el proceso revolucionario y la transformación ininterrumpida de la revolución democrática en revolución proletaria. Sin embargo, con el acuerdo de la I.C., desde el triunfo electoral del Frente Popular hasta el inicio de la guerra, la dirección del Gobierno se dejó en manos de las fuerzas burguesas⁸³ y pequeñoburguesas agrupadas en los partidos republicanos que, por su propia naturaleza de clase, y tal y como se demostró en la práctica, estaban incapacitados

⁸³ En *Guerra y Revolución en España* (Tomo I, página 94), el PCE reconoce el carácter burgués del Gobierno: “En el gobierno no estaban representados ni el Partido Comunista ni el Partido Socialista; no había ningún ministro de los partidos ni de las organizaciones obreras. Era un gobierno netamente republicano y burgués”.

para aplicar con la intensidad necesaria las políticas necesarias para eliminar la base material en que asentaba su poder la reacción, incurriendo con ello en la misma desviación de derechas que poco antes había sido duramente criticada a la dirección encabezada por José Bullejos.

Al igual que se extrajeron conclusiones erróneas de la experiencia revolucionaria de octubre de 1934, se cometió el mismo error en el análisis de lo sucedido tras el golpe de estado en julio de 1936. En realidad, un análisis objetivo de los acontecimientos conduce a la conclusión de que el Estado burgués –y la República española lo era– se descompuso, se creó una situación revolucionaria en la que se dirimía el carácter de clase del poder.

Fue la clase obrera a través de sus organizaciones quien asumió la dirección de la lucha:

“La clase obrera fue el nervio y el alma de la lucha popular; a la que impregnó de su combatividad y de su firmeza. Sus principales métodos de acción fueron la huelga general política; el armamento del pueblo mediante un acto de iniciativa revolucionaria, legalizado posteriormente por las autoridades republicanas; el asalto a los cuarteles, y la lucha armada contra la sedición fascista en la calle.”⁸⁴

La inmensa mayoría de los jefes y de la oficialidad del ejército secundó el golpe fascista⁸⁵. Las fuerzas armadas burguesas fueron sustituidas por las milicias creadas por las organizaciones antifascistas, jugando un destacado papel las milicias comunistas (MAOC), que organizaron el encuadramiento inicial de la lucha armada⁸⁶.

El historiador soviético K.L. Maidánik caracterizó la situación de la forma que sigue:

“Según nuestro punto de vista, los acontecimientos del 19 de julio fueron el comienzo de una etapa cualitativamente nueva de la revolución española. La acción de las masas proletarias y su disposición subjetiva confirman esta conclusión. En julio-agosto de 1936 fueron resueltos, de hecho, los problemas básicos de la revolución, los problemas del poder y de la propiedad de los instrumentos y medios de producción. El poder local pasó, prácticamente a manos del proletariado armado. A sus manos pasaron también, y en menor grado a las del campesinado, todos los instrumentos y medios de producción pertenecientes a capitalistas y terratenientes. Gran parte de la burguesía y de su aparato estatal fueron

⁸⁴ *Ibidem*, página 177.

⁸⁵ Según Álvarez del Vayo, que fue Ministro de Estado, de 15.000 jefes y oficiales con que contaba el ejército español, 500 participaron en la lucha contra la sublevación fascista. El general Vicente Rojo, afirma que los militares leales a la República fueron 2.000. *Guerra y Revolución en España*, Tomo 1, pie de página 182.

⁸⁶ El historiador Pierre Vilar dirá al respecto: “... el golpe de estado triunfó, en el sentido de que privó a la República de casi todos sus cuadros militares; jamás gobierno alguno resistió en el siglo XIX un caso semejante”. *Historia de España*, Editorial Crítica, 1978, página 146.

liquidados en el territorio conservado por la República. Todo esto no encaja en los marcos de una revolución democrático-burguesa.”⁸⁷

El propio Stepánov señala que la sublevación fascista *condujo enseguida a la bancarrota del aparato de Estado de la República*⁸⁸.

Los golpistas confiaban en un triunfo rápido, pero son inicialmente derrotados por la clase obrera y el pueblo. El golpe militar da comienzo a la guerra civil. En PCE caracteriza correctamente la guerra como guerra nacional-revolucionaria, en la que se ventila la independencia nacional, ante la masiva intervención extranjera en apoyo al fascismo, y la cuestión del poder. Y aquí viene el error esencial, en el que incurre tanto el Partido Comunista de España como la Internacional, pues sitúan la contradicción entre dos formas diferentes de gestión de la dictadura de clase capitalista: la democracia burguesa y el fascismo. Veamos cómo se refleja este aspecto en la historia oficial de la guerra publicada por el PCE:

“De esta forma, la lucha armada contra la rebelión, la lucha política contra el fascismo, iba adquiriendo, por su dinámica interna, una nueva dimensión en el terreno económico y social; se traducían en profundos cambios revolucionarios, que liquidaban las supervivencias feudales en el campo y ponían coto a la omnipresencia de la oligarquía financiera. Ello daba a la resistencia del pueblo a la agresión fascista y a la intervención extranjera el carácter de una guerra nacional revolucionaria, como justamente fue caracterizada por el Partido Comunista.

Un hecho decisivo, porque de él en última instancia se derivaban todos los demás, fue el armamento del pueblo, que determinó una profunda transformación en el carácter del aparato del Estado.

De hecho, el viejo aparato del Estado quedó desorganizado. El Ejército, la policía, la alta burocracia se habían sublevado contra la República.”

“El nuevo poder que surgía era un poder popular ejercido por el Partido Socialista, el Partido Comunista, los partidos republicanos pequeñoburgueses, los nacionalistas católicos vascos, los nacionalistas catalanes, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional de Trabajadores (anarco-sindicalista)...”⁸⁹

La fuerza de los cambios producidos se refleja en los análisis del PCE y de la I.C., que, ante la evidencia del derrumbe del Estado burgués, sostienen que en España que se ha forjado una “República de nuevo tipo”. Veamos como lo define Togliatti:

⁸⁷ K.L. Maidánik. *El proletariado español en la guerra nacional-revolucionaria* (en ruso). Editorial de la Academia de Ciencias, Moscú 1960, páginas 64 y 65. La traducción al castellano figura en *Las causas de la derrota de la República Española*. Miraguano Ediciones, S.A., 2005, páginas 21 y 22.

⁸⁸ *Ibidem*, página 66.

⁸⁹ *Guerra y Revolución en España*. Tomo I, página 260.



“...la república democrática que se crea en España no se asemeja a una república democrática burguesa de tipo común. Se crea al fuego de una guerra civil en la que el papel dirigente corresponde a la clase obrera...”⁹⁰

Esa *República de nuevo tipo*, posteriormente, será presentada como el antecedente de las democracias populares nacidas tras la Victoria Antifascista de los Pueblos en varios países europeos. Dolores Ibárruri dirá al respecto:

“En la guerra y con el respaldo del pueblo en armas la República democrática burguesa se transformó en una República Popular; la primera en la historia de las revoluciones democráticas contemporáneas.

Si la revolución de 1905 en Rusia dio al acervo revolucionario de la clase obrera los Consejos obreros o Sóviets, como la forma más democrática del poder del proletariado, la guerra nacional revolucionaria del pueblo español contra el fascismo dio la democracia popular, que después de la segunda guerra mundial ha sido en algunos países una de las formas de transición pacífica hacia el socialismo.”⁹¹

Esa *República de nuevo tipo* se situaba en tierra de nadie, a caballo entre el capitalismo y el socialismo, justificando con el recurso a la fórmula genérica de la “democracia popular”, una especie de poder intermedio, que tampoco respondía a la fórmula transicional del *Gobierno de Obreros y Campesinos* a la dictadura socialista del proletariado, sostenida previamente por el VI Congreso de la I.C. y por el PCE. Es más, desde la misma formación del Frente Popular, el PCE reiteró públicamente que su lucha no era por el comunismo, tal y como aconsejó la dirección de la Internacional.⁹²

Dicho de forma sintética, se separó mecánicamente la lucha armada contra el fascismo de la cuestión del poder, aplicando la consigna de “primero ganar la guerra” de forma mecánica, sin comprender que el cambio revolucionario de la clase en el poder se hacía imprescindible para la victoria antifascista. En la propia teorización del Partido Comunista respecto al carácter de la revolución española, y en los análisis del VII Congreso de la Internacional, existían limitaciones estratégicas que obstaculizan las posibilidades de victoria y que, ya en la última etapa de la guerra, se volvieron contra el propio Partido.

⁹⁰ Togliatti. *Particularidades de la revolución española*.

⁹¹ Dolores Ibárruri. *El único camino*. Página 597.

⁹² En una carta publicada en Mundo Obrero en abril de 1938, José Díaz diría: “*El Partido Comunista, que es junto al Socialista, el Partido de la clase obrera de España, no tiene ni puede tener intereses u objetivos diferentes de los del pueblo entero. Nuestro Partido no ha pensado nunca que la solución de esta guerra pueda ser la instauración de un régimen comunista. Si las masas obreras, los campesinos y la pequeña burguesía urbana nos siguen y nos quieren, es porque saben que nosotros somos los defensores más firmes de la independencia nacional, de la libertad y de la Constitución republicana.*” Citado en *Guerra y Revolución en España*, Tomo IV, página 91.

A la situación revolucionaria creada tras el golpe militar se debió dar una respuesta basada en las enseñanzas leninistas y en la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917. La política de guerra del Partido Comunista de España fue una política justa, la única que podía conducir a la victoria, pero falló en el aspecto fundamental: para ser aplicada resultaba imprescindible el poder obrero.

Ante las vacilaciones, el movimiento obrero revolucionario se encontró a la defensiva. Fue la reacción fascista quien asestó los primeros golpes y convirtió la guerra española en la primera batalla de la II Guerra Mundial, internacionalizando el conflicto y aplicando en España las técnicas de guerra moderna que, aprendiendo de la experiencia militar de la primera guerra mundial, se pondrían en práctica a escala internacional pocos meses después de que finalizase la guerra en España.

Sólo el Partido Comunista sentó las bases de una política de guerra ajustada a las condiciones existentes. La propuesta de organizar el Ejército Popular y de hacerlo conforme al carácter de una guerra popular, otorgando la debida importancia a la politización del ejército a través de la figura del Comisariado Político y con unidad de mando; la importancia de organizar las reservas a través de la movilización general del pueblo; la organización de una industria de guerra bajo control obrero; la necesaria disciplina y limpieza de la retaguardia, a través de una lucha sin cuartel contra la Quinta Columna⁹³; la necesidad de depurar el ejército y los cuerpos policiales y de trabajar en la retaguardia enemiga, etc.; se correspondían plenamente con el tipo de guerra que se desarrollaba en España. Es más, eran condición *sine qua non* de la victoria.

Aspectos internacionales.

El VI Congreso de la Internacional señaló correctamente el peligro de una nueva guerra imperialista generalizada que comenzó, precisamente, en España. El golpe de estado fascista, además de cumplir un fin directa y explícitamente contrarrevolucionario, contó desde los primeros días con el apoyo de Alemania e Italia. La actitud del resto de países capitalistas ante la guerra española fue igualmente imperialista. Cada potencia capitalista defendió en la guerra española sus intereses políticos, militares y económicos.

Las fuerzas reaccionarias españolas contaron con el apoyo directo de la Italia fascista y de la Alemania nazi desde mucho antes de producirse el golpe militar, en julio de 1936. La intervención de ambas potencias fue directa y masiva. Se calcula que combatieron en España más 50.000 militares nazis, de los cuales 26.113 fueron condecorados oficialmente por el gobierno hitleriano por sus méritos de guerra en España⁹⁴; y más de 100.000 militares italianos. Los ejércitos de Italia y Alemania cometieron en España todo tipo de crímenes, probando los armamentos que después emplearían en la II Guerra Mundial: tanques y vehículos blindados, aviación, barcos de guerra,

⁹³ Durante la Defensa de Madrid, el General Mola anunció en una emisión radiofónica que la ciudad caería ante la ofensiva de las cuatro columnas que tenía a su mando, pero que el golpe definitivo lo daría la Quinta Columna, refiriéndose a los fascistas que vivían agazapados en la ciudad.

⁹⁴ Guerra y Revolución en España. Tomo I, página 202.

submarinos, cañones, metralletas, fusiles, etc., determinando con ello, desde el punto de vista de los medios militares, el desarrollo de la guerra⁹⁵. La dictadura de Salazar en Portugal hizo que el país vecino se convirtiera en el principal foco de conspiración fascista contra la República. Además, una vez iniciada la guerra, los aeropuertos portugueses sirvieron de base para que la aviación italiana y alemana bombardease ininterrumpidamente el territorio republicano, y mientras los ejércitos fascistas del norte y del sur peninsular estuvieron divididos, el territorio del país vecino sirvió de pasarela entre ambos ejércitos. Se calcula que combatieron junto al ejército franquista unos 20.000 portugueses. A alemanes, italianos y portugueses deben sumarse los más de 100.000 soldados marroquíes, reclutados en el protectorado bajo control español en Marruecos y, también, en el protectorado francés. Con tal composición, no deja de resultar paradójico que los fascistas llamasen a sus tropas “Ejército Nacional”⁹⁶.

El Gobierno de los Estados Unidos, por su parte, negó al Gobierno republicano la posibilidad de comprar armas en EEUU y presionó a otros gobiernos, especialmente al mexicano, para cortar toda fuente de suministro. Mientras tanto, y durante toda la guerra, los trust petroleros estadounidenses suministraron combustible a crédito al ejército franquista, y empresas como Ford y General Motors aportarán unos 12.000 camiones a los fascistas. La falsa neutralidad estadounidense quedó patente en los bombardeos sufridos por Barcelona y otras ciudades españolas en abril de 1938, empleando bombas que EEUU vendía a Italia y a Alemania para que fuesen puestas al servicio de los fascistas. La hipocresía del Gobierno de los Estados Unidos queda de manifiesto en las siguientes declaraciones de prensa realizadas por el Presidente Roosevelt el 21 de abril de 1938:

“Hemos leído que bombas de fabricación americana han sido lanzadas sobre Barcelona por los aviones de Franco. Eso es posible... Habrán sido vendidas al Gobierno alemán, lo que es perfectamente legal, o a compañías alemanas, lo que también es perfectamente legal, mandadas a Alemania y reexpedidas a las fuerzas de Franco.”⁹⁷

En estas condiciones, la política impulsada por Inglaterra y Francia de aparente neutralidad, conocida como política de “No Intervención”, se dirigió a impedir que el Gobierno republicano adquiriese cualquier tipo de armamento, permitiendo la inhibición de la Sociedad de Naciones –en la que sólo estaba representado el gobierno de la República-, convirtiéndose en una forma de ayuda criminal al bando fascista, que al mismo tiempo recibía una ayuda masiva de las potencias nazi-fascistas. El Partido Comunista ejemplificó esa política del modo que sigue:

“Cuando dos bandoleros asaltan a un transeúnte, uno de ellos le golpea de frente para derribarle (ése fue el papel de Alemania e Italia). Otro le agarra por la espalda los brazos

⁹⁵ En el caso de la aviación, por ejemplo, baste señalar que de los aviadores hechos prisioneros por la República durante los 12 primeros meses de guerra, 98 (60%) eran italianos, 49 (30%) eran alemanes y tan solo 16 (10%) eran españoles. *Guerra y Revolución en España*, Tomo I, página 206.

⁹⁶ Distintos historiadores coinciden en situar la cifra de extranjeros que combatieron del lado fascistas en unos 300.000.

⁹⁷ Citado en *Guerra y Revolución en España*. Tomo I, página 233.



para que no pueda defenderse (ese fue el papel de Francia, Inglaterra y EEUU). Pero ambos bandoleros son criminales.”

Ese fue el papel desempeñado por el denominado Comité de Londres o Comité de “No Intervención”, bajo dirección inglesa, a la que se supeditó vergonzosamente el Gobierno francés, encabezado por el socialista Léon Blum con el apoyo del Frente Popular francés. Un organismo en el que estaban representadas, siendo como eran potencias agresoras, tanto Alemania como Italia. Francia e Inglaterra, pusieron en práctica lo que se conoció como *política de apaciguamiento* del fascismo, bloqueando a la República española, cuya frontera con Francia permaneció cerrada durante la mayor parte de la guerra, como si con esa política la guerra fuera a contenerse dentro de las fronteras españolas a través del cordón sanitario con que el imperialismo británico y francés trataron de cercar a las fuerzas obreras y populares en España.

La posición de las democracias capitalistas respecto a la guerra española se volvió cada vez más violenta, transformándose en la fase final de la guerra en una intervención directa contra el Gobierno republicano, en la medida en que se intensificaban las contradicciones internacionales. Muy especialmente, tras la Capitulación de Munich, por la que Gran Bretaña y Francia consentían el desmembramiento de Checoslovaquia cediendo a las presiones nazis. Desde entonces, la intervención indirecta se transformó en una intervención abierta y grosera, presionando a todas las fuerzas del Frente Popular para que alcanzasen una solución negociada el *problema español*, esto es, para que capitulasen ante el enemigo fascista, al que ambas potencias reconocieron oficialmente el 27 de febrero de 1939, convirtiéndose en cómplices de la política de exterminio practicada una vez finalizada la guerra.

Y a esa política criminal se plegaron la II Internacional y la Internacional de Amsterdam, tal y como describió en su informe sobre las causas de la derrota el c. Stepánov:

“Como es sabido, la política de “No Intervención” y el así llamado “Comité de No Intervención” son obra de Léon Blum, Sitrin y de otros cabecillas de la II Internacional y de la Internacional de Amsterdam. Los cabecillas de estas dos Internacionales, reflejando los puntos de vista de la burguesía reaccionaria de ambos países sobre la cuestión española, confiaban en que por el precio del sacrificio de la República Democrática de España se lograría comprar a Hitler y Mussolini la paz y la tranquilidad para Inglaterra y Francia.

Sacrificando en el altar del fascismo las libertades democráticas y la independencia de España, estos cabecillas pensaron conservar la democracia en su casa.”⁹⁸

A parte de la ayuda mexicana, el pueblo español tan sólo puede contar con el apoyo incondicional de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista que, a pesar de las calumnias y de las constantes manipulaciones históricas al respecto, respondieron a su deber internacionalista proletario.

La ayuda soviética fue el factor esencial en la resistencia antifascista durante los casi tres años de guerra. A su vez, el incesante impulso de la lucha de solidaridad internacional con el pueblo

⁹⁸ Informe Stepánov, obra citada página 219.

español, en el plano político y también material, protagonizado por la I.C., se convirtió en una fortaleza moral que alcanzó su máxima expresión con la llegada de las Brigadas Internacionales que, combatiendo junto a la clase obrera y el pueblo español contra el fascismo, legaron uno de los más hermosos ejemplos de internacionalismo proletario que hasta el momento haya conocido la Historia.

Si algo demostró la guerra española, en el orden internacional, fue el carácter imperialista de la guerra mundial que se avecinaba y las desastrosas consecuencias de la llamada *política de apaciguamiento*.

La retirada de las Brigadas Internacionales fue acordada por el Gobierno Negrín en el marco de una creciente presión internacional en favor de la claudicación, sin comprender que ningún gesto cambiaría la línea de clase que orientaba las políticas de una u otra potencia imperialista. La Comisión Internacional encargada de verificar la retirada de los voluntarios internacionales elaboró un censo en el que figuraban 9.834 internacionales en la Zona de Cataluña y 2.830 en la Zona Centro-Sur, en total 12.673 brigadistas que comenzaron a salir de España el 2 de noviembre de 1938. Mientras nuestros camaradas internacionales abandonaban España, decenas de miles de militares fascistas continuaron regando de sangre nuestro suelo hasta el último día de la guerra.

7.- Situación revolucionaria y posibilidad de tomar el poder.

A la vista del conjunto de factores abordados en el presente estudio, concluimos que con el inicio de la guerra estuvieron presentes todos los elementos que caracterizan una situación revolucionaria, tanto desde un punto de vista objetivo como subjetivo, siguiendo la clásica exposición realizada por Lenin en *La Bancarrota de la II Internacional*.⁹⁹

Tras el golpe de estado de julio de 1936, el Estado burgués, sencillamente, se descompuso, tal y como reconocía en aquellos días el Partido Comunista. Como ejemplo, baste citar las palabras de Manuel Azaña, Presidente de la República, en el discurso pronunciado el 22 de enero de 1937:

*“El pueblo entero se puso a suplir o sustituir órganos del Estado que habían quedado reducidos a cero o que estaban sublevados.”*¹⁰⁰

Al respecto, podemos apuntar algunos datos ilustrativos. El 90% del cuerpo diplomático se pasó al campo fascista, por lo que se disuelve la carrera diplomática. Se cesó a todos los funcionarios públicos que habían participado en el golpe fascista o simpatizaran con el enemigo. Se disolvió la Guardia Civil¹⁰¹. Gran parte del ejército y la práctica totalidad de sus mandos participaron en el golpe, que fue detenido por la clase obrera en armas organizada en milicias, entre las que destacaron las MAOC comunistas. Los juzgados y tribunales burgueses fueron sustituidos por Tribunales Populares, integrados por magistrados profesionales y una mayoría de jueces populares nombrados

⁹⁹ V. I. Lenin. O.C. Editorial Progreso, Moscú 1984. Tomo 26, páginas 228 y 229.

¹⁰⁰ Citado a pie de página en Guerra y Revolución en España, Tomo I, página 253.

¹⁰¹ Policía militar.

por las organizaciones del Frente Popular. El Estado incautó todas las industrias abandonadas por sus dueños. Se legalizó la situación de los centros de trabajo que habían pasado a manos de comités obreros, se entregó la tierra a los campesinos pobres, etc.

En el plano organizativo, a pesar de toda una serie de carencias organizativas, el Partido Comunista era con mucha diferencia el partido más fuerte de la España republicana. Su número llegó a ser mayor que la suma de militantes del resto de partidos del Frente Popular. En el plano militar, en un primer momento, las MAOC jugaron el papel determinante en el encuadramiento armado de la clase obrera que resistía el golpe militar. El PCE contó con importantes cuadros militares y muchos de los militares profesionales que permanecieron leales a la República ingresaron en el Partido Comunista o manifestaron abiertamente sus simpatías comunistas. En el momento en que se creó el Ejército Popular, el Partido Comunista puso a su disposición 75.000 hombres en armas contando, tan sólo, con las fuerzas del Quinto Regimiento. El Partido Comunista, además, contó con una presencia determinante en el Comisariado Político. A lo anterior debe añadirse la presencia de las Brigadas Internacionales, compuestas en su gran mayoría por militantes comunistas; de los asesores militares soviéticos y el hecho de que los únicos medios militares efectivos con que pudo contar la República procedían de la Unión Soviética.

El Partido Comunista formuló una política de guerra popular justa. Fue la única organización política que comprendió que la clase obrera se enfrentaba a una guerra moderna, y propuso las medidas que pudieran haber cambiado radicalmente el resultado de la contienda. Pero erró en lo fundamental: la estrategia. Sin el poder en manos de la clase obrera, ejercido a través de su partido, las justas medidas propuestas por el PCE o bien no se aplicaron o se aplicaron parcialmente y demasiado tarde, después de luchas tenaces en el seno del Gobierno o del Frente Popular y al margen de las masas proletarias que combatían en el frente o en la retaguardia.

A pesar de las escasas referencias que existen en la bibliografía comunista, en el seno del Partido se dio un debate constante al respecto, incluso entre los principales dirigentes que en varias ocasiones a lo largo de la guerra se plantearon la cuestión del poder. Y la posibilidad de la toma del poder no sólo fue planteada en el seno del Partido, sino que otros actores políticos y militares tuvieron muy presente durante toda la guerra esa posibilidad.

Dolores Ibárruri, en su libro *El único camino*, hace referencia a esos debates:

*“Y si en un momento concreto de nuestra guerra, al producirse en 1937 la crisis del Gobierno Caballero, existían ciertas condiciones que hubieran podido permitir un planteamiento de esa naturaleza, el Partido Comunista no lo hizo, a pesar del deseo de muchos combatientes: porque ni la situación nacional ni la internacional eran favorables a tal cambio.”*¹⁰²

El propio Santiago Carrillo escribe en *Nuestra Bandera*¹⁰³ lo siguiente:

¹⁰² Obra citada, página 596.

¹⁰³ *Nuestra Bandera*, abril de 1960, página 15.

“Yo recuerdo lo sucedido una mañana, en Valencia, durante la crisis del Gobierno Largo Caballero. Estaba reunido el Buró Político. José Díaz, en conferencia telefónica con Madrid, contestaba a una cuestión planteada por el general Miaja, portavoz en este caso de la opinión de muchos militares profesionales, poco expertos políticamente, que atribuían los obstáculos encontrados por una política coherente de guerra, a la multiplicidad de partidos gobernantes. El general Miaja proponía al Partido Comunista ocupar el poder: - ¿A qué esperáis? –había dicho-. El Ejército está detrás de vosotros”.

En el Tomo III de *Guerra y Revolución en España*, editado en Moscú en 1971, la propia dirección del PCE cita al historiador D. T. Cattel, que señala:

*“...en mayo –de 1937- el Partido Comunista no tomó lo que había conquistado.”*¹⁰⁴

En el pleno de guerra del Comité Central, celebrado en Valencia del 18 al 20 de julio de 1937, se da el debate siguiente:

*“Las dificultades existentes –explica la oradora- llevaban a algunos a preguntarse, dentro de las propias filas comunistas y fuera de ellas, sobre todo en el Ejército, por qué el PCE no tomaba en sus manos la dirección de la guerra. Visto desde el punto de vista militar, y teniendo en cuenta que el Partido ocupaba posiciones dominantes en aviación y en tanques, que las mejores unidades del Ejército eran mandadas por comunistas y que el PCE gozaba de gran influencia política, reunía en sus filas más de 300.000 afiliados, sin contar con los 65.000 del PSUC, ello no resultaba imposible”*¹⁰⁵

Pero la dirección del Partido Comunista de España, en vez de orientarse a la toma del poder, decidió profundizar en la política de Partido Único del Proletariado y de Frente Popular. La Pasionaria respondía a las posiciones favorables de la toma del poder manifestadas en ese pleno del Comité Central del modo siguiente:

“Cierto que realizar la unidad no es una tarea fácil, que habrá momentos en que algunos de nuestros propios camaradas piensen que quizás, al chocar con la incompreensión, con el egoísmo, incluso con la mezquindad de los pequeños intereses creados, si acaso no sería mejor –ya que nuestro Partido es la fuerza política fundamental de nuestro país-, plantearse el problema de ser nosotros mismos, de ser el Partido Comunista, apoyándose en la adhesión de las amplias masas de trabajadores de la ciudad y del campo, quien se propusiera, con sus solas fuerzas, dar cima y solución a todos los problemas que la situación plantea.

Si ese estado de ánimo pudiese existir en alguien, es necesario acabar con él; es preciso llevar al convencimiento de todos los camaradas, para que ellos puedan defender con

¹⁰⁴ Nota al pie, página 207.

¹⁰⁵ Guerra y Revolución en España, Tomo III, páginas 206 y 207. El informe político fue presentado por Dolores Ibárruri, ante la ausencia por enfermedad de José Díaz.

firmeza esta posición nuestra, la justeza de la política del Partido con respecto la unidad.”¹⁰⁶

La Internacional Comunista dio directrices concretas en esa dirección. Dos fueron los argumentos esgrimidos para ello: la necesidad de mantener la unidad y la falta de condiciones nacionales e internacionales.

En cuanto a las condiciones internacionales, como ya se ha expuesto, la única ayuda considerable con que contó la República fue la soviética¹⁰⁷. Las potencias capitalistas, a excepción del caso mexicano, respaldaron directa o indirectamente a los franquistas. Por lo demás, poca duda ofrece el hecho de que los países capitalistas se opondrían a la toma del poder por la clase obrera, pues se trata de una enseñanza que había sido aprendida por el movimiento comunista desde los días de la Comuna de París y, muy especialmente, tras el triunfo de la Revolución de Octubre.

En cuanto a las condiciones internas, se ha expuesto con anterioridad que existía una situación revolucionaria. Evidentemente, las direcciones socialista y anarquista, con toda probabilidad, hubieran planteado su oposición. Pero, ¿acaso no lo hicieron los mencheviques y los anarquistas rusos? Una cosa eran las direcciones y otra muy distinta las masas proletarias del campo y la ciudad, que en los primeros días de la guerra tomaron en sus manos las armas y se hicieron con los principales resortes del poder estatal.

Pero, en vez de avanzar a la toma del poder, el Partido Comunista se convirtió en el campeón de la unidad, y se perdió una guerra que terminó con un golpe de estado facilitado por los mismos capituladores que impidieron aplicar las medidas que, reiteradas por los comunistas, resultaban imprescindibles para derrotar al fascismo.

Como señala Stepánov en su informe a la I.C., desde el verano de 1938 el trabajo de masas del Partido Comunista decayó. Y lo hizo, según el dirigente kominteriano, por las siguientes razones:

“El Partido Comunista se dirigió directamente a las masas cada vez menos y más raramente planteó ante ellas las cuestiones cotidianas políticas y militares. Así se vio obligado a actuar el Partido Comunista, principalmente, por el miedo a irritar a los restantes sectores del Frente Popular, por el miedo a enfadar a su aliado más cercano, el Partido Socialista, por el miedo a crear dificultades al Gobierno y, en general, por el miedo a quedar aislado.”¹⁰⁸

En ningún caso afirmamos que el triunfo revolucionario era seguro. Como señaló Lenin, “*todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de disminuir esa*

¹⁰⁶ Dolores Ibárruri. *En la lucha (1936-1939)*. Moscú, 1968. Tomo I, página 136.

¹⁰⁷ Hace falta profundizar en el análisis de la política internacional de la URSS durante ese periodo y sobre en qué medida su política internacional influyó en la estrategia de la Internacional Comunista en la guerra de España.

¹⁰⁸ Obra citada, página 269.



posibilidad que preparara organizadamente el combate."¹⁰⁹Concluimos, por tanto, que existió una situación revolucionaria en la que el Partido Comunista pudo y debió avanzar a la toma del poder.

Por otra parte, el Partido Comunista cometió toda una serie de errores parciales durante la guerra, cuyo análisis pormenorizado trasciende con mucho las posibilidades del presente trabajo. A título meramente enumerativo, podemos señalar los siguientes:

- Falta de trabajo del PCE en la retaguardia enemiga. Existen tan sólo algunos casos aislados de un trabajo clandestino en la zona franquista, en la que quedaron miles y miles de comunistas con los que se debería haber organizado la resistencia. Muchos de ellos se fugaron de las ciudades y, prácticamente sin apoyo, organizaron partidas guerrilleras, como sucedería tras la derrota en toda España.
- Deficiente trabajo militar. Si bien se creó una Comisión Militar, el Partido descuidó en trabajo con sus militares y comisarios políticos. Se incurrió en un exceso de confianza en el Estado Mayor y en el aparato militar, inducido, sin lugar a dudas, por la estrategia adoptada de apoyo y confianza en los Gobiernos republicanos. Ese exceso de confianza llevó a que la gran mayoría de la militancia comunista estuviera en los frentes de combate y, además, en primera línea. Decenas de miles de comunistas murieron en los frentes mientras otras fuerzas políticas conspiraban y se hacían fuertes en la retaguardia.
- Deficiente trabajo en lo relativo a la industria de guerra, en la atención a los problemas económicos en general y, muy particularmente, a los problemas inmediatos de la clase obrera. El Partido se orientó excesivamente hacia los frentes y descuidó el trabajo de retaguardia, dejando en manos de otros sectores, especialmente de anarquistas y caballeristas, el campo del trabajo sindical.
- El Buró Político trasladó su sede, al mismo tiempo que el Gobierno, primero a Valencia y después a Barcelona. En éste último caso se perdió la perspectiva de lo que sucedía en la Zona Centro-Sur, especialmente en Madrid, donde se gestaba el golpe de estado de Casado.
- Muy especialmente durante el Gobierno de Negrín, el Partido perdió hasta cierto punto su independencia e hizo depender su política del mantenimiento a toda costa del Gobierno, llegando incluso a consultar con Negrín algunos de sus pronunciamientos públicos, otorgándole excesiva libertad de maniobra cuando Negrín dependía absolutamente del PCE, sobre todo en el último tramo de la guerra.

Finalmente, el Buró Político siguió al Gobierno hasta la pequeña localidad de Elda, donde no contaba con ningún tipo de apoyo. En esas condiciones no pudo dirigir la respuesta comunista contra el golpe de estado de Casado. Muchos de los cuadros del Partido fueron encarcelados, muchos militantes fueron asesinados o entregados a los franquistas en las prisiones.

¹⁰⁹ V. I. Lenin. *Qué hacer*. Obras Escogidas en tres tomos, Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS. Moscú, 1960. Página 242.



La noche del 6 de marzo de 1939, se reúne en el aeródromo de Monóvar el Buró Político y decide qué dirigentes deben abandonar el país. Se nombra una dirección política restringida con la intención de dar instrucciones para el trabajo ilegal del Partido. En la práctica, el aparato del PCE se descompone. No se había previsto con anterioridad ninguna medida para preservar la estructura partidista y continuar el trabajo en condiciones de clandestinidad. No se había asegurado armamento, ni fondos para financiar la actividad, ni se contaba con locales o pisos clandestinos –los legales habían sido cercados y asaltados por las fuerzas golpistas-, no quedaba un aparato de prensa clandestino, tampoco un aparato de falsificaciones; no estaba preparada ningún tipo de estructura de dirección clandestina ni formas de enlace con las organizaciones del Partido.

La salida de la dirección tampoco fue explicada a la militancia. De hecho, los miembros del Buró Político estaban aislados, sin forma de comunicación con Madrid y protegidos, tanto solo, por 85 guerrilleros comunistas. Sirva de ejemplo de las condiciones en que se celebró la última reunión del Buró Político en España el que, antes de terminar la reunión, el aeródromo fue cercado por las fuerzas enemigas. Los miembros del Buró tenían a su disposición dos aviones que podían haber sido fácilmente inutilizados por el enemigo, que creía equivocadamente con que el Buró Político contaba con mayor protección militar.

La militancia comunista hacía frente al golpe que pondría fin a la guerra sin orientación política y sin planes ni infraestructura para pasar a la clandestinidad. Tampoco estaba previsto un plan de evacuación. Miles y miles de comunistas fueron asesinados, primero por los golpistas, con el apoyo de sectores anarquistas y socialistas; después por los franquistas. En esas condiciones, los comunistas españoles, desde las cárceles, desde la clandestinidad y desde las guerrillas creadas en plena retirada, comenzaban la dura tarea de reconstruir el Partido para enfrentarse en solitario a casi cuatro décadas de dictadura fascista.

8.- A modo de conclusión.

El XI Congreso Extraordinario del PCPE otorgó una enorme importancia al estudio de la historia del movimiento comunista en España. Los trabajos de la Comisión de Historia de nuestro Comité Central, nos permiten compartir con los partidos hermanos de la Iniciativa Comunista Europea unas primeras conclusiones sobre la estrategia que el Partido Comunista llevó a cabo durante nuestra guerra nacional-revolucionaria.

1ª.- El Partido Comunista de España, nacido a lo largo de un proceso que se desarrolla entre abril de 1920 y noviembre de 1921, sufrió un proceso de bolchevización tardío, que sólo pudo completarse tras una acertada intervención de la Internacional Comunista que tuvo lugar entre mayo de 1931 y octubre de 1932.

La tardía bolchevización del PCE se debió a la influencia ejercida por el anarcosindicalismo en el movimiento obrero español, a las tendencias *izquierdistas* surgidas en el PSOE y en la Juventud Socialista, de donde procedían los fundadores del partido, y a todo un periodo en el que los comunistas españoles vivieron alejados de los debates y de la vida de la Internacional Comunista debido a las condiciones de represión y clandestinidad impuestas por la Dictadura de Primo de Rivera.

2ª.- Al momento de proclamarse la República, el 14 de abril de 1931, predominan en el seno del PCE posiciones que, bajo una apariencia *izquierdista*, esconden en realidad una desviación de derechas típicamente menchevique, consistente en entender que la dirección de la revolución democrática le corresponde a la burguesía. Así, ante el derrocamiento de la monarquía, el PCE responde con la consigna de *¡Abajo la República Burguesa!*, sin comprender que la monarquía representaba el poder de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, en la que los terratenientes mantenían la hegemonía, mientras que el gobierno provisional republicano representaba el poder de la gran burguesía y de los terratenientes, pero bajo dirección de la burguesía, que arrastra tras de sí a la pequeña burguesía y a capas importantes de la clase obrera y del campesinado.

Por las razones anteriores, el PCE aplica de forma tardía e incompleta los acuerdos del VI Congreso de la I.C., especialmente en todo lo relativo a la creación de los sóviets de obreros, campesinos y soldados y de los comités de fábrica, tal y como proponía la Internacional, limitando su actividad a una acción de propaganda general del comunismo, con unos débiles vínculos con las masas y una escasa influencia sindical.

3ª.- A partir del IV Congreso (marzo de 1932), el PCE logra corregir progresivamente esas deficiencias. Comienza un periodo de crecimiento y de aumento de la influencia entre la clase obrera aplicando la política de *frente único por la base*, en condiciones de una fuerte intensificación de la lucha de clases. En España se vive el periodo conocido como Bienio Negro, en el que las fuerzas fascistas tratan de llegar al poder por la vía legal, siguiendo el ejemplo nazi.

La estrategia del Partido Comunista va modificándose de la mano de los debates de preparación de los materiales del VII Congreso de la I.C., durante el verano de 1934. Por indicación de la Internacional, el PCE decide ingresar en las Alianzas Obreras creadas por el PSOE como repuesta a la propuesta de Frente Único defendida por los comunistas.

Bajo dirección socialista, y ante el anuncio de entrada en el Gobierno de la CEDA, se convoca en España la huelga general revolucionaria, que adquiere un carácter armado en distintos lugares e insurreccional en Asturias, donde el proletariado, organizado en las Alianzas Obreras, toma el poder durante casi dos semanas. El movimiento revolucionario de Octubre de 1934 es derrotado y se desata una enorme represión. El Partido Comunista asume para sí la responsabilidad de la lucha revolucionaria y comienza a disputar la hegemonía que hasta entonces mantiene el PSOE.

4ª.- El PCE alcanza conclusiones unilaterales del movimiento revolucionario de Octubre de 1934. Valora como positivos los resultados obtenidos en Asturias, atribuyéndolos exclusivamente a la unidad obrera alcanzada en el seno de las Alianzas Obreras, pero no se extrae conclusiones en lo relativo al carácter de la revolución española. A pesar de que la toma del poder en Asturias apuntaba en el sentido contrario, se sigue caracterizando la revolución española como una revolución democrático-burguesa, a pesar de que los hechos no lo confirmaban.

La valoración de la experiencia de octubre y el ejemplo del Frente Popular en Francia¹¹⁰, así como los debates en el Comité Ejecutivo de la I.C., hacen que en España se adelante la aplicación de lo

¹¹⁰ En Francia se crea el Frente Popular el 7 de junio de 1935.



que luego será la base de los acuerdos del VII Congreso de la Internacional: la estrategia del Frente Popular Antifascista y de Partido Único del Proletariado.

Tras el VII Congreso de la IC, el PCE aplica con intensidad la estrategia frentepopulista. Los sindicatos de la CGTU se integran en la UGT en noviembre de 1935. En abril de 1936 se fusionan la UJCE y la FNJS, dando lugar a la Juventud Socialista Unificada (JSU). En Cataluña se forma la primera experiencia de Partido Único del Proletariado, con la creación del PSUC a los pocos días de comenzar la guerra.

En enero de 1936 se forma el Frente Popular, sobre la base de un programa de mínimos que no recoge la mayor parte de las propuestas del PCE. El Frente Popular triunfa en las elecciones de 16 de febrero, dando lugar a un Gobierno burgués exclusivamente republicano en lo político, sin presencia de las fuerzas obreras pero apoyado parlamentariamente por los partidos del Frente Popular. El PCE alerta del peligro de un golpe de estado militar y exige que se aplique el programa del Frente Popular con el objetivo de eliminar la base material en el que se apoya la amenaza fascista.

5ª.- El 18 de julio de 1936, la clase obrera emprende la lucha armada contra el golpe militar y lo derrota en un inicio. El Gobierno republicano se niega a armar al pueblo y trata de apaciguar a los golpistas ofreciéndoles su integración en el Gobierno.

A pesar de existir una situación revolucionaria y de que el Estado republicano se descompone, el PCE persiste en la estrategia frentepopulista. Ante la intervención directa y masiva del fascismo italiano y el nazismo alemán, el Partido Comunista caracteriza la guerra como nacional-revolucionaria y, dado el desmoronamiento del Estado burgués y de la efervescencia revolucionaria de las masas, caracteriza a la República como *de nuevo tipo* en la que el poder reside en las organizaciones del Frente Popular, con independencia de la clase social a la que representa cada una de las fuerzas que lo componen.

Frente a la posición de anarcosindicalistas, trotskistas y del denominado sector de *izquierdas* del PSOE, el PCE es la única fuerza capaz de definir una política militar ajustada a las condiciones de la guerra moderna que se desarrolla en España. Las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, organizadas por el PCE, son la organización que encuadra y canaliza en un primer momento la resistencia armada de la clase obrera. La formación del 5º Regimiento por parte del Partido Comunista se convierte en el modelo sobre el que se constituirá el futuro Ejército Popular.

La justa política de guerra del PCE y el ejemplo de decenas de miles de militantes comunistas que encabezan en todo el país la lucha armada contra el fascismo, unidos al enorme prestigio de la Unión Soviética, a su política de ayuda a la República y al papel de la Internacional Comunista en apoyo a la lucha que se libra en España, así como la llegada de las Brigadas Internacionales, hacen que el Partido Comunista crezca exponencialmente y se convierta ya al inicio de la guerra en el partido más fuerte del Frente Popular.

6ª.- El Frente Popular no jugó en momento alguno el papel de centro organizador y dirigente de las fuerzas obreras y populares. Más allá de algunos pronunciamientos y, seguramente con algunas excepciones, se limitó a prestar su apoyo formal a los distintos gobiernos y a tratar de dirimir los



duros enfrentamientos existentes entre sus integrantes. Tampoco tuvieron visos de prosperar los reiterados intentos del PCE de formar, junto al PSOE, el Partido Único del Proletariado. Esas apuestas estratégicas determinaron el papel del PCE. En la guerra nacional-revolucionaria española, lejos de lo afirmado durante una larga etapa por el movimiento comunista, la práctica no confirmó los análisis del VII Congreso de la I.C.

7ª.- La guerra española se confirmó como una guerra revolucionaria, en la que todas las potencias capitalistas intervinieron de acuerdo a los intereses de sus monopolios, con plena conciencia de que en España se libraba la primera batalla de la guerra imperialista generalizada que se estaba a punto de desatarse. Así, Alemania, Italia y Portugal prestaron su apoyo desde un primer momento a los golpistas fascistas. Por su parte, Inglaterra y Francia impulsaron la criminal política de “No Intervención”, que en realidad supuso un apoyo indirecto a los fascistas, a cuya representación reconocieron antes de terminar la guerra, ante la completa inhibición de la Sociedad de Naciones. A excepción de México, sólo la Unión Soviética se puso del lado de la clase obrera y del pueblo español.

8ª.- El PCE tuvo posibilidad de aplicar otra estrategia durante la guerra. Muy especialmente durante la primera mitad del año 1937, al haberse convertido en el partido más fuerte y con una enorme influencia en el Ejército Popular y en su Comisariado. Pero en vez de resolver la cuestión del poder, como única forma de aplicar la justa política de guerra que propugnaba, intensificó la política frente populista y los llamamientos a constituir el Partido Único del Proletariado, de forma que sus propuestas o bien no se aplicaron o se hizo demasiado tarde.

9ª.- La estrategia del PCE se apartó de las enseñanzas leninistas y del ejemplo de la Revolución de Octubre de 1917. Se separó la lucha antifascista de la lucha por el poder, recurriendo a la teorización sobre la *República de nuevo tipo* o *democracia popular*, situada entre la dictadura burguesa y la dictadura del proletariado, que ni siquiera era una forma transicional entre uno y otro poder en las condiciones creadas por la guerra.

Uno de los errores fundamentales del Partido fue no prever las posibilidades de sufrir una derrota militar. El PCE no adoptó ninguna medida dirigida a garantizar su actividad en condiciones de clandestinidad hasta los últimos días de la guerra, tampoco la evacuación en caso de derrota. La militancia comunista pagaría un alto precio por ello.

Resta por analizar las consecuencias que los errores estratégicos cometidos durante la guerra tuvieron en el desarrollo de los acontecimientos posteriores en el seno del PCE. A pesar de los debates que existieron entre el Buró Político y el Comité Ejecutivo de la I.C. durante los meses posteriores a la derrota, el movimiento comunista no llegó a realizar un análisis colectivo de lo sucedido. Se canonizó una versión de los hechos motivada fundamentalmente por las duras condiciones de clandestinidad y exilio en que se libró la lucha comunista durante las cuatro décadas siguientes a la derrota en la guerra.

10ª.- El análisis de la estrategia durante la guerra española conecta directamente con el de la política aprobada por el VII Congreso de la Internacional. Nuestro Partido sigue profundizando en el estudio de la historia del movimiento comunista en España para alcanzar conclusiones que enriquezcan nuestra estrategia revolucionaria en el presente. Creemos que se trata de un deber de



todo el movimiento comunista internacional, de una necesidad para preparar las grandes luchas que están por venir.

Glosario de siglas de organizaciones políticas y sindicales.

CEDA. Confederación Española de Derechas Autónomas.

CGTU. Confederación General de Trabajo Unitaria.

CNT. Confederación Nacional del Trabajo.

EP. Ejército Popular.

ERC. Esquerra Republicana de Catalunya.

FAI. Federación Anarquista Ibérica.

FE – JONS. Falange Española – Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.

FNJS. Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

FP. Frente Popular.

IC. Internacional Comunista.

JSU. Juventud Socialista Unificada.

PCE. Partido Comunista de España.

PCOE. Partido Comunista Obrero Español.

POUM. Partido Obrero de Unificación Marxista.

PSUC. Partido Socialista Unificado de Cataluña.

PSOE. Partido Socialista Obrero Español.

UGT. Unión General de Trabajadores.

UJCE. Unión de Juventudes Comunistas de España.